

# LAS ESTRUCTURAS GRIEGAS DE LOS SIGLOS V Y IV A. DE J.C., HALLADAS EN EL SECTOR SUR DE LA NEAPOLIS DE AMPURIAS (CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL AÑO 1986)

ENRIC SANMARTI-GREGO\*  
PERE CASTANYER I MASOLIVER  
JOAQUIM TREMOLEDA I TRILLA  
JOSEP BARBERÀ I FARRÀS

## INTRODUCCION

Con la excavación de los meses de julio y agosto de 1985, se reemprendieron los trabajos en la Neápolis ampuritana, después de un largo período de inactividad arqueológica en este sector, durante el cual se trabajó especialmente en la ciudad romana. Dichas excavaciones estuvieron promovidas y financiadas por la Excm. Diputación de Barcelona.

La investigación se centró en el sector meridional de la ciudad, abarcando las zonas culturales situadas a ambos lados de la calle que se inicia a partir de la puerta sur de acceso a la ciudad. Se trataba, por tanto, de intentar la reinterpretación y datación de los restos arquitectónicos puestos ya al descubierto, en los primeros años de excavación, por E. Gandía. Con posterioridad a estas excavaciones, y hasta nuestros días, esta zona permaneció sin alteraciones notables, excepto pequeños trabajos puntuales, debidos sobre todo a M. Almagro<sup>1</sup>.

El conocimiento que se tenía de este complejo estructural se reducía a una simple interpretación de los templos principales (Zeus Serapis y Esculapio) y a unas espectaculares murallas, cuya construcción se situaba en las épocas más dispares.<sup>2</sup>

\* Agradecemos muy encarecidamente, a don Jordi Costas i Vilar, ingeniero topógrafo de la Diputación de Barcelona, la realización de la planta general del sector meridional de la ciudad griega de Ampurias. Asimismo, hacemos extensivo nuestro agradecimiento a doña Assumpta Roura y a doña Marta Santos, su inapreciable colaboración en las tareas de excavación del sector objeto del presente estudio.

1. En su mayor parte, sucintamente reseñados en: M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951.

2. Último tercio del siglo VI: P. BOSCH-GIMPERA, *L'art grec a Catalunya*, Barcelona, 1938, pág. 8; G. NICOLINI, *The Ancient Spaniards*, Londres, 1974, pág. 93; Fines del siglo VI y pleno siglo V: GARCIA, A. BELLIDO, *Hispania Graeca*, II, 1952, pág. 237; siglo V: J. PUIG i CADAVALCH, *Les excavacions d'Empúries. Estudi de topografia*, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pág. 168; A. FRICKENHAUS, *Zwei topographische Probleme*, en Bonner Jahrbucher, 118/1, 1909, pág. 20.;



Fig. 1. Situación de Emporion en el Nordeste de la Península Ibérica.

Los resultados obtenidos el verano de 1985, permitieron datar de forma precisa el lienzo meridional, compuesto por tres torres, dos de las cuales flanquean la puerta de entrada, en la primera mitad del siglo II a.C. Por otra parte, se revalorizó un antiguo tramo murario, descubierto en gran parte por E. Gandía, situado al interior del recinto, que delimita por el norte la zona ocupada por el Serapieion. Esta muralla fue también objeto de excavaciones en 1985 y su datación debe situarse en el siglo IV a.C.<sup>3</sup>

A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, Barcelona, 1952, pág. 237: primera mitad del siglo III; ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad...*, citado, pág. 92.

En realidad, la muralla fue elevada en el curso de la primera mitad del siglo II a. de J.C., cuando el límite meridional de la ciudad fue ampliado con la finalidad de conseguir un espacio donde levantar los edificios pertenecientes al *Asklepieión*. A este respecto, ver: E. SANTMARTI, J.M. NOLLA, *Fouilles archéologiques à Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne) I. La datation de la partie centrale du rempart méridional de la ville grecque (IIème s. av. J.-C.)*, en *Documents d'Archéologie Méridionale*, 9, pág. 81.

3. E. SANTMARTI, *Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y caracterización de las facies cerámica de la ciudad en el siglo IV a. de J.C.*, en *Actas del Coloquio «Grecs et Ibères»*, Burdeos, 16-18 de diciembre de 1986, en prensa.

Los objetivos de la campaña de 1986, realizada en los meses de junio, julio y septiembre, bajo el patrocinio de la Diputación de Barcelona, se centraron en el espacio situado entre los dos tramos de muralla anteriormente descritos, y por tanto, en la plaza ocupada por el templo de Zeus Serapis. Otro grupo se ocupó del sector oeste de la calle, correspondiente al área ocupada por estructuras pertenecientes a diferentes templos, de entre los cuales el más conocido es el de Esculapio. Es precisamente enfrente de este templo, al este, que se localiza un pequeño altar, conocido con el nombre de edículo X, nomenclatura utilizada por J. Puig y Cadafalch, en las antiguas excavaciones, el cual fue objeto también de trabajos arqueológicos en la presente campaña.

La vasta área que debía someterse a investigación nos obligó a diferenciar varias zonas para facilitar el trabajo de identificación y localización, realizando una división que mantuviera el carácter propio de cada una de ellas. Finalmente se definieron tres zonas de la manera siguiente:

— Zona 1, corresponde al área sagrada dedicada a Zeus Serapis, que forma un gran rectángulo, ocupado por el propio templo y el pórtico que lo rodea.

— Zona 2, es un área intermedia entre el Serapieión y el Asclepieión, formada por la calle de entrada a la ciudad; las habitaciones que limitan por el este con dicha calle y las estancias situadas al norte de la torre levantina y en contacto con la zona 1.

— Zona 3, corresponde a la totalidad del área donde se ubican las construcciones religiosas y/o cívicas que quedan delimitadas al norte por el promontorio conocido como Torre Atalaya; al sur por la muralla exterior de la Neápolis; al este por el muro que desde la puerta se dirige hacia el norte; y al oeste por los restos de muralla que cerraban el recinto de la ciudad por este lado hasta la torre del siglo V a.C.

La excavación de estas tres zonas es un proyecto ambicioso que requiere diversas campañas. Sin embargo, en el momento actual se han conseguido resultados muy positivos, en proceso de elaboración, y que permiten ya una primera aproximación sobre el proceso histórico que se desarrolló en todo este sector sur de la ciudad.

Se trata de una zona donde se construyeron edificios con finalidades públicas y religiosas, y precisamente por su carácter pueden aportar unos datos muy valiosos para el conocimiento de la ciudad, en lo que se refiere a cambios, adaptaciones, remodelaciones, etc., que abarcan desde el siglo V a.C. hasta el siglo I a.C.

En la figura 2, hemos representado, como avance, la evolución que sufren las estructuras defensivas en la parte meridional de la ciudad. Las limitaciones impuestas por el carácter de este artículo hacen imposible detallar los amplios resultados obtenidos en estos trabajos, por lo tanto, nos limitaremos a exponer las conclusiones que aportaron la excavación 7000 del sector 1, y la excavación 1000 del sector 3 (figura 2). Consideramos que por sus características pueden ser presentados de manera individualizada, y representan la primera fase de ocupación de toda esta zona. Referente a la primera cabe decir que se hallaron las únicas estructuras habitacionales que describiremos más adelante, y que permiten un tratamiento específico al no tener relación alguna con las estructuras descubiertas o con las exhumadas con anterioridad. En lo referente a la cata 3/1000 (edículo X), por sus características constituye una excavación cerrada, sin una relación directa con el entorno inmediato.

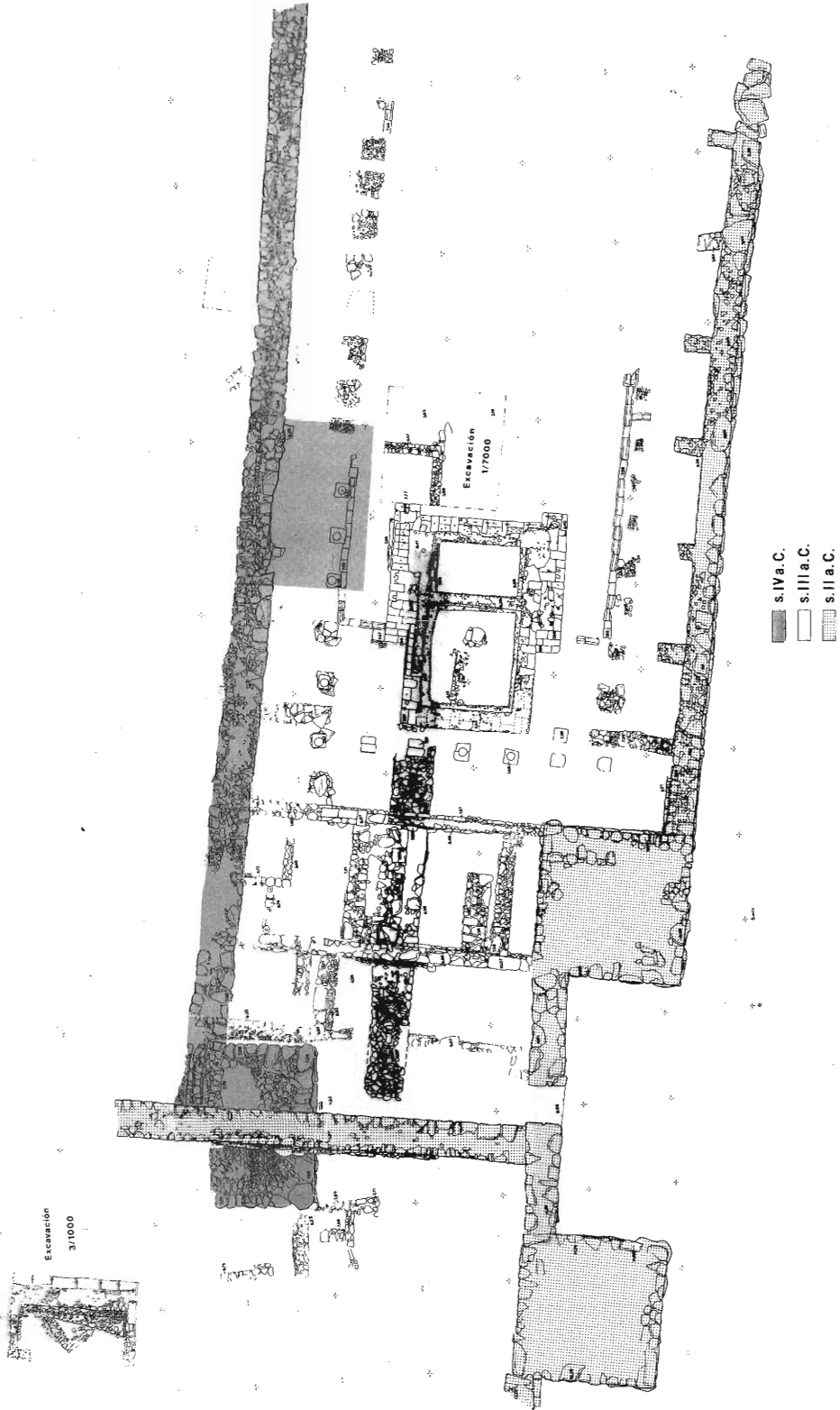


Fig. 2. Planta general del sector Sur de la ciudad griega con indicación de la cronología de los diferentes lienzos murarios determinados hasta el momento presente.

## CORTE 1/7000

La cata objeto de este estudio se sitúa en el ángulo noreste del templo de Zeus Serapis, dentro del «temenos» sagrado, asignándosele la identificación 1/7000 (figura 2). Define una forma cuadrada de 6'90 por 6'60 m., centrándose en el antiguo sondeo practicado por E. Gandía en el año 1917. El único contacto con estructuras se realiza al limitar por su lado oeste con el anta septentrional del templo.

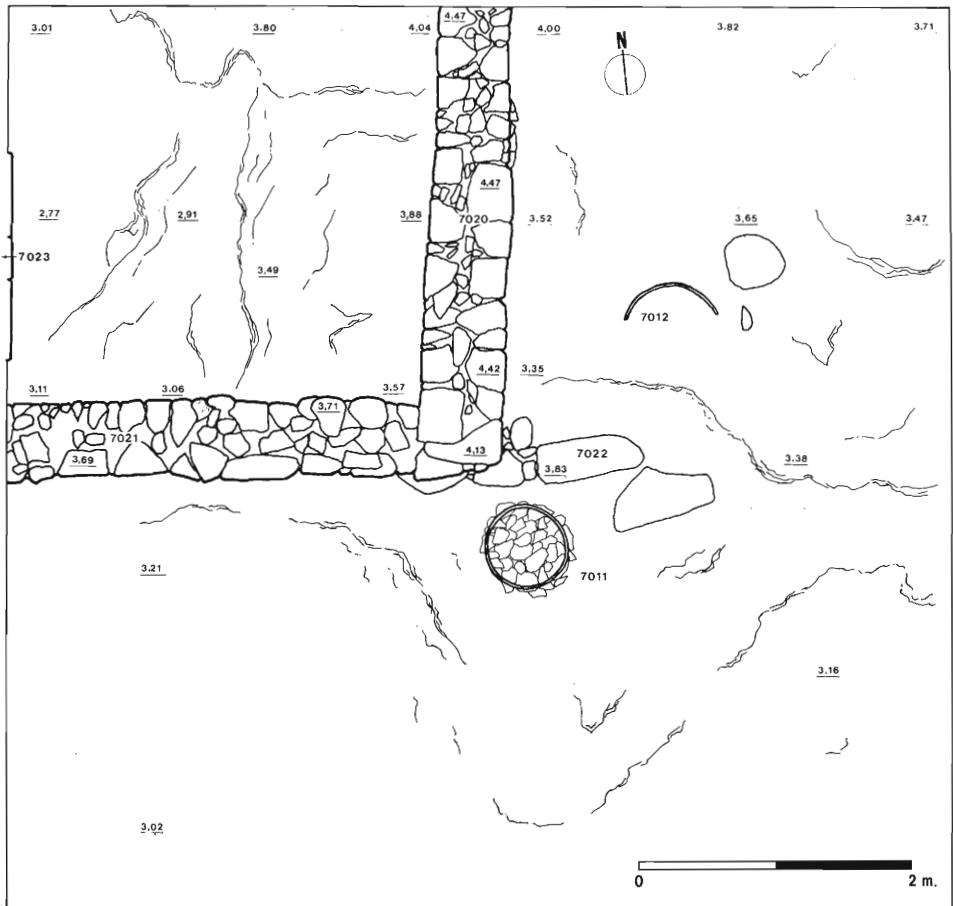


Fig. 3. Planta del corte estatigráfico 7000.

## HISTORIA DE LA INVESTIGACION

La investigación del sector que abarca la cata 1/7000 no es nueva, se remonta a las excavaciones realizadas por E. Gandía en 1917, año en que, a instancias del señor J. Puig y Cadafalch, entonces Presidente de la Junta de Museos de Barcelona, se iniciaron los trabajos en la zona que ocupa el templo de Zeus Serapis.

En un principio la actuación se concretó en cuatro catas, de las que la última es la que nos interesa, puesto que se sitúa en el ángulo noreste del templo<sup>4</sup>.

La motivación inicial era la de encontrar la continuación de la muralla que lleva una dirección este-oeste, paralela a la muralla griega del siglo IV a.C., y su posible intersección, formando ángulo con la supuesta torre de la muralla del siglo IV a.C. que cierra el recinto del Serapieión por su parte norte.

La excavación, realizada en varias fases, puso al descubierto un muro de piedra con dirección norte-sur, a una profundidad de 4'50 m. del nivel inicial y a 3 m. del nivel del piso del templo romano. Según E. Gandía se encuentra a «9'40 m. desde donde queda cortada al lado sur de los restos que se han descubierto en este hoyo hasta enlazar con la muralla ya descubierta al lado norte del templo donde se descubrió la piedra gruesa...»<sup>5</sup>. Dichos restos tenían 0'70 m. de altura por 3'20 m. de longitud.

Por razones de seguridad se suspendió la continuación de este sondeo, pero permitió a E. Gandía formular la hipótesis de que se trataba del ángulo de la supuesta torre, quedando esta interpretación establecida hasta nuestros días. Lo cierto es que la pared descrita fue vista sólo por su parte este, siendo imposible por las características de la excavación penetrar al otro lado.

Los estratos que se diferenciaron *grosso modo* en la excavación de 1917 fueron, un gran estrato de tierra, desde el nivel superficial, de gran potencia, el cual cubría un gran vertedero de piedras sueltas, que como relleno, tapaba la estructura anteriormente descrita.

Los materiales hallados son comentados de la siguiente forma por Gandía: «En este sondeo se encontraron algunos fragmentos de cerámica, siendo en su mayor número de los campanienses, mezclados con alguno ibero y de clase ordinaria. Junto con el vertedero de las piedras rústicas sin estar mezcladas con la tierra se encontraron pequeños fragmentos de cerámica ibérica a 3 metros del nivel romano. En el fondo junto a la cimentación de las piedras de la muralla (en realidad se trata, como veremos, de la pared de una habitación) se encontró... una taza griega del siglo IV a.C.»<sup>6</sup>. Así pues, se trata de un claro conjunto republicano y sólo en los niveles más profundos se halla cerámica ática.

## ESTRATIGRAFIA

Debido a que la zona a excavar había sido objeto ya de un sondeo por E. Gandía, la primera labor a realizar fue la de vaciar la antigua cata para evitar el contacto con objetos y estratos contaminados. Este trabajo previo se realizó cogiendo unas dimensiones que englobaran la zona removida, para poder así regularizar los perfiles de la cata y obtener una lectura vertical previa de los primeros estratos.

Comprendía un área de 45'50 m<sup>2</sup>, los cuales fueron excavados en extensión, registrando sus resultados por medio del método Harris.

4. GANDIA, *Diario de Excavaciones*, 1917, pág. 112.

5. GANDIA, *Diario de Excavaciones*, 1917, pág. 154.

6. GANDIA, *Diario de Excavaciones*, 1917, pág. 155.

El primer estrato (E-7001) obedece a la limpieza del sondeo de 1917, que corresponde básicamente al primer estrato de que nos habla Gandía en su diario. El segundo estrato (E-7002) lo tenemos también descrito de antiguo, puesto que corresponde al gran relleno de piedras sueltas, causa principal por la que Gandía abandonó su sondeo por peligro de derrumbe. En efecto, se trata de un estrato muy potente de relleno con la función de elevar el terreno en un momento tardo-republicano.

Como hemos dicho anteriormente, Gandía no pudo acceder al lado oeste del muro que considera como continuación de la muralla, esto nos ha permitido conocer *in situ* la secuencia estratigráfica de la parte noroeste de la excavación 1/7000, sobre la cual nos centraremos.

Debajo del gran relleno general de piedras sueltas (E-7002) aparecieron una serie de pequeños estratos (7004, 7005, 7006, 7014, 7015 y 7016) que corresponden a diversas bolsadas de tierra de color, textura y composición diferente, que forman parte del relleno republicano (figuras 4 y 5). Los materiales que contenían dichos estratos están ejemplificados en la figura 18, donde se demuestra, como veremos más adelante, su homogeneidad. En el inicio de formación del estrato 7015, compuesto por tierra y pequeñas piedras se encontró un elemento, a 4'33 m. del nivel del mar, constituido por una piedra arenisca con restos de revoque de cal, que puede ser interpretada como un ara (figura 19). Esta sucesión de estratos de relleno cubre un nivel (E-7019) de tierra dura y compacta, con abundantes carbones y una gran cantidad de cerámica, que se localiza en el interior de unas estructuras que describiremos a continuación. La secuencia estratigráfica finaliza con este estrato, ya que cubre directamente la roca natural.

Por la parte este limitaba con la base de una pared con dirección norte-sur, y por la parte sur por otra pared este-oeste. La parte central de este espacio delimitado por las estructuras mencionadas formaba una depresión de la roca natural, rellena por (E-7019). La cara oeste de la cata limita con la cimentación del anta septentrional del templo, que busca su apoyo en la propia roca natural, cortando a su vez todos los estratos de que se compone la secuencia.

Las características del estrato 7019 como conjunto cerrado, y excavado en su totalidad, permite documentar un horizonte cronológico muy concreto que debe asociarse al primer momento de habitación de la zona, razón por la que, como hemos dicho, se presenta su estudio de forma individualizada.

## DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

Las únicas estructuras halladas en la excavación 1/7000 son los restos de dos paredes, una de las cuales fue descubierta ya por E. Gandía. Es un muro con dirección norte-sur (E-7020) construido con piedras calcáreas, de talla bastante regular, de tamaño mediano, unidas con barro y pequeñas piedras en las juntas. Sus dimensiones son 3'40 m. de longitud, 0'60 m. de anchura y unos 0'60 m. de altura en tres hiladas, la última de las cuales se apoya en la roca natural. El extremo sur enlaza con otro muro que va en dirección este-oeste, formando un ángulo de noventa grados. Este muro (E-7021) tiene las siguientes dimensiones: 3'60 m. de longitud, 0'60 m. de ancho y unos 0'50 m. de altura. El sistema constructivo es el mismo que el del muro anteriormente descrito, pero la utilización de piedras más irregulares y de menor tamaño le da un aspecto más débil.

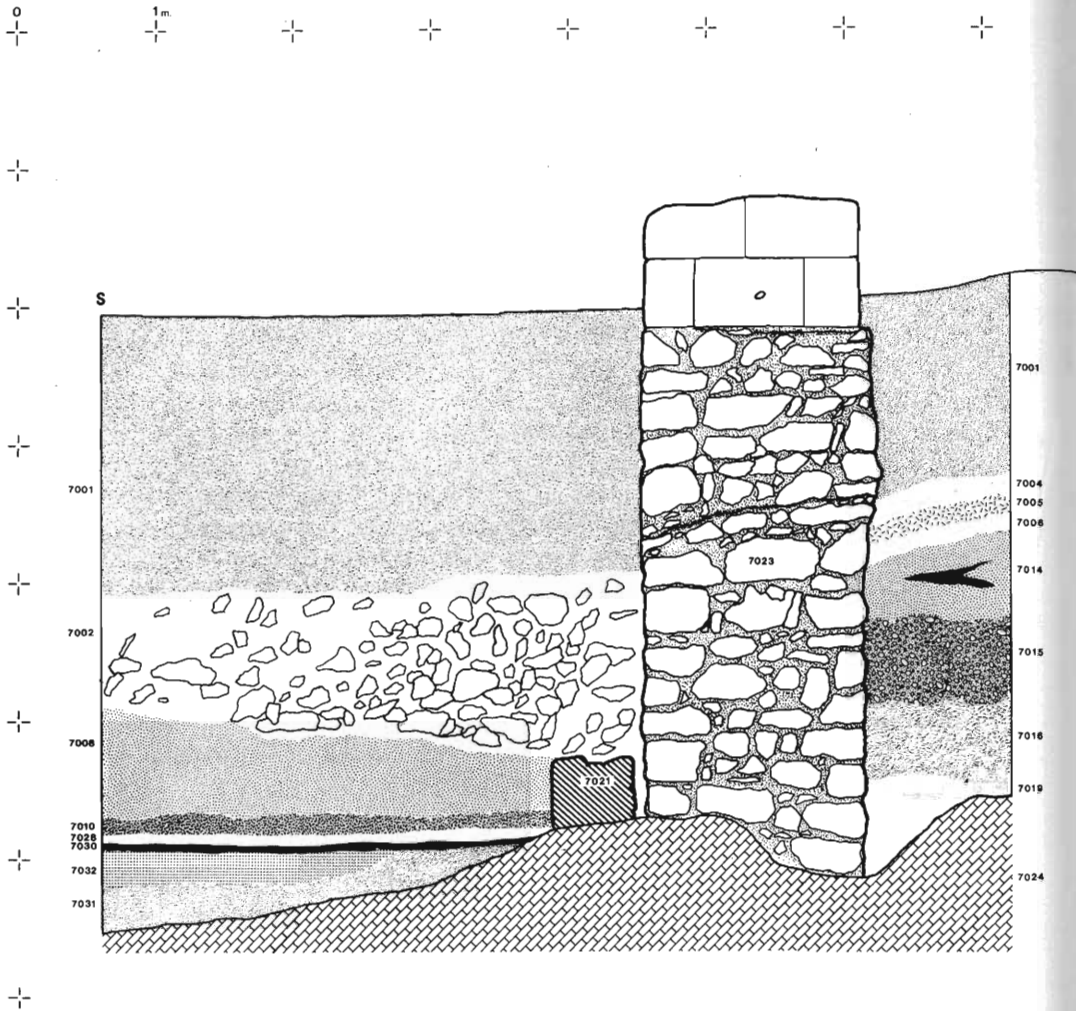
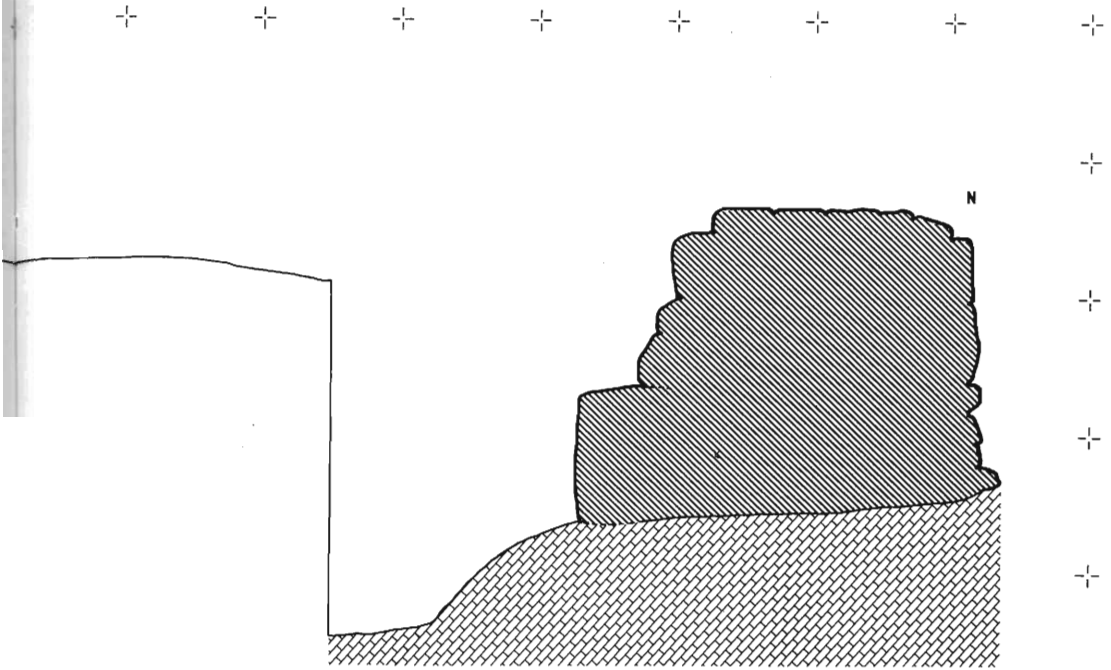


Fig. 4. Sección Norte-Sur del corte estratigráfico 7000 y de la





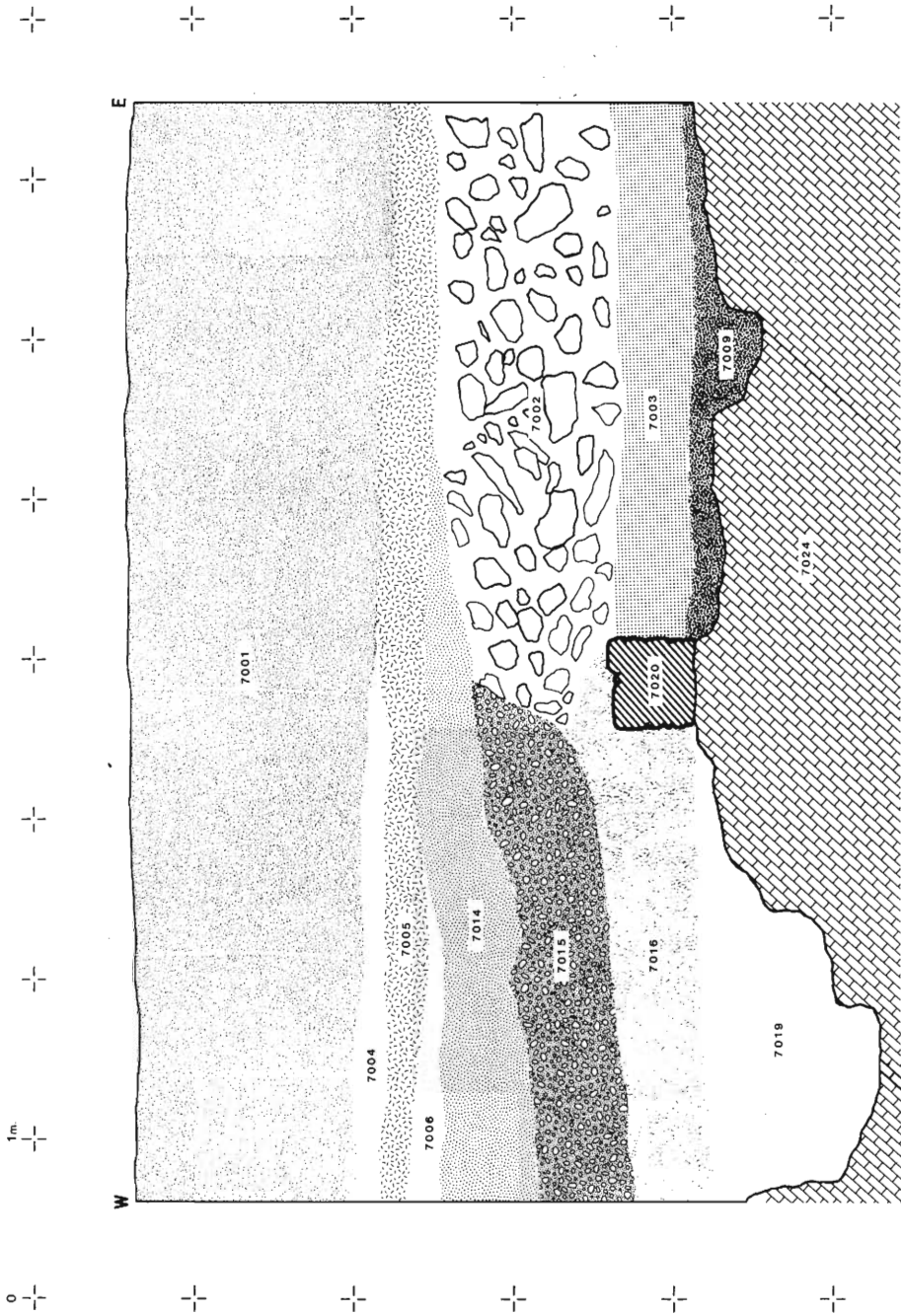


Fig. 5. Sección Este-Oeste del corte estratigráfico 7000.

Estas cimentaciones o zócalos debían sustentar el alzado de las paredes hecho con adobes, del cual no encontramos resto alguno. Por su composición arcillosa pensamos, en un principio, que el derrumbe de las paredes se reflejaba en el estrato 7016; esta idea quedó desmentida por el marco cronológico muy posterior que proporcionó dicho estrato. Tampoco fue posible documentar el nivel del piso de la habitación, formado probablemente por un suelo de arcilla prensada, debido al carácter de vertedero del estrato E-7019, que marca el *terminus post quem* de la utilización de estas estructuras. Este ángulo de paredes encierra un espacio de 9 m<sup>2</sup>, aislando en su interior el estrato E-7019 (figura 3).

Fue imposible descubrir las dimensiones originales de esta habitación, es decir, los muros que cerrarían los lados norte y oeste, como habría sido nuestra intención, porque la potencia estratigráfica de la cata dificultaba cualquier intento de ampliación, que habría supuesto una pérdida de tiempo y trabajo imposible de realizar.

Por la parte exterior, al este del ángulo aparecen unas piedras (E-7022) que parecen la prolongación del muro E-7021 hacia levante, pero se halla muy destruido y sin continuidad.

A la vista de los resultados de la excavación es evidente que debe reformarse la vieja hipótesis de Gandía, que consideraba estas estructuras como la esquina de la torre defensiva que se relacionaría con la muralla griega del siglo IV a. C. que cierra el recinto del templo por el norte. El ningún caso puede decirse que las estructuras descubiertas en la presente campaña formen parte del recinto defensivo de la ciudad, sino que se trataba de los restos habitacionales más antiguos documentados en este sector de la Neápolis.

## ELEMENTOS DE TOPOGRAFIA

La excavación de 1/7000 permitió acercarnos a la problemática topográfica general del área del templo de Zeus Serapis y realizar unas breves reflexiones.

Este terreno sufrió grandes alteraciones con el paso del tiempo, debido sobre todo a una gran remodelación que tuvo lugar en época tardo-republicana con el objetivo de disponer de un plano horizontal sobre el cual construir unos edificios públicos, que obligaron a realizar grandes obras de relleno, dado que el nivel interior de la ciudad era muy superior (no obstante, existía aún cierto desnivel que era salvado por una escalinata que daba acceso a la zona ocupada por el Serapieion).

Esta importante transformación obliga a hacernos una idea muy diferente del terreno en una época anterior, concretamente a finales del siglo V a. C., momento en que se datan las estructuras más antiguas.

El nivel desde el que se empezó la excavación, que debe corresponder básicamente al de funcionamiento del templo, se encontraba a 7'67 m. sobre el nivel del mar, mientras que el nivel teórico de funcionamiento de la habitación del siglo V a. C. se encontraría a unos 4 m. sobre el nivel del mar (corresponde a la superficie del estrato 7019). La irregularidad de la roca natural es manifiesta, como puede observarse en las profundidades de la figura 3; sin embargo, se observa una tendencia general del terreno en sentido ascendente de este a oeste, que culmina en el promontorio rocoso del lugar conocido como Torre Atalaya, que

constituye el punto más elevado de la Neápolis. Igualmente se muestra una tendencia ascendente de sur a norte hasta llegar a la muralla del siglo IV a.C., que cierra el recinto de la ciudad por la parte sur, en este momento. La ubicación de esta muralla no es gratuita, puesto que aprovecha el punto más alto de esta pendiente para potenciar su carácter defensivo.

Resumiendo, se observa que el asentamiento de población en esta zona, se realizó prácticamente sobre la roca natural; tan sólo se hicieron pequeñas nivelaciones para rellenar las irregularidades de ésta, buscando un plano horizontal más apto para la construcción de viviendas.

## REPERTORIO DEL MATERIAL HALLADO

### Unidad Estratigráfica 7019

La masa de material exhumado en el interior del ámbito que delimitan los muros 7002 y 7021, asciende a 8.144 fragmentos cerámicos, los cuales proceden de un total de 519 individuos. Asimismo se contabilizan 22 fragmentos de bronce de los cuales se distinguen 4 clavos y un arco de fíbula; 2 fragmentos de plomo; 51 de hierro y 66 escorias de este mismo metal; así como un fragmento de un vaso púnico de pasta vítrea.

A continuación pasaremos a comentar de forma pormenorizada cada una de las producciones determinadas, dentro, claro está, de las limitaciones de espacio que nos impone un trabajo preliminar como el presente.

### CERAMICA ATICA

En su conjunto se recuperaron 555 fragmentos áticos correspondientes a 135 individuos que se distribuyen como sigue:

- Figuras negras: 1 individuo (0'19 %), (fig. 10 n.º 23).
- Figuras rojas: 10 individuos (2'12 %).
- Barniz negro: 123 individuos (23'70 %).

### CERAMICA ATICAS DE FIGURAS ROJAS

#### Las formas

El repertorio de formas pintadas consiste casi exclusivamente en vasos para beber entre los que destacan las cíclicas (fig. 7, nos. 7 y 15; figs. 8 y 9; fig. 10, nos. 3, 4, 6, 8, 10, 13, 15 a 18 y 20 a 22); la cíclica-escifo (fig. 10, n.º 1); y el escifo (fig. 7, nos. 4 y 5 y fig. 10, nos. 7, 9 y 12) y el cántaro (fig. 10, nos. 1 y 14). A su lado, sólo tenemos el testimonio de la existencia de una sola cratera (fig. 10, n.º 5).

#### Los estilos decorativos

De un lado, existe una temática figurativa que extrae sus temas tanto de la mitología como de la vida cotidiana, sin que falten los temas únicos y estereotipados cual puede ser el de la lechuza junto a la rama de olivo (fig. 10, n.º 9).



Fig. 6. Vista del corte estratigráfico 7000 al término de la excavación. Obsérvese que la cimentación del ante Norte del templo se apoya directamente sobre la roca de base.

Del otro lado, algunos vasos, pertenecientes a producciones muy definidas, llevan unas decoraciones geométricas o fitoformas que sirven para dotarlos de una especificidad que los hacen inconfundibles.

Entre los primeros destaca una álica de pie bajo, incompleta, cuya pared

externa presenta escenas de una amazonomaquia, mientras que la interna, en su fondo, posee una figuración de una amazona llamando al combate. Asimismo, bajo el borde interno el vaso presenta una guirnalda de flores blancas y de hojas rojas reservadas que nacen de unos tallos ondulados. Esta cilica puede ser fechada, por sus concomitancias con obras del Pintor de Eretria y del de Schuvalov, en la segunda mitad del siglo V a. de J.C.<sup>7</sup>.

Dentro del apartado que atañe a las cílicas hemos de resaltar la existencia de un fragmento que presenta la imagen de una figura femenina, incompleta, cuyo *chiton* aparece ceñido por un cíngulo (fig. 10, n.º 15). Otro fragmento (fig. 10, n.º 13), podría haber formado parte de la misma pieza. Ambos denotan el estilo minucioso y delicado de Meidias, pinto al que pensamos que deben ser atribuidos estos fragmentos. Su cronología cabría situarla hacia el 420-410 c. de J.C.<sup>8</sup>.

Una cronología de fines del siglo V tiene que ser postulada para el fragmento que conserva unos pies humanos vistos frontalmente, atribuirle al Pintor de Bonn 1645<sup>9</sup> (fig. 10, n.º 14).

Algo más antiguo, de hacia los años 460-450, es el fragmento de cabeza femenina cubierta con un *sakkos* tras la cual aparece una mano tendida (fig. 10, n.º 18) apuntando a su nuca. La forma de la nuca, así como la de la oreja, reducida ésta a un gancho, son las propias del estilo del Pintor de Bolonia 417<sup>10</sup>. Otro fragmento provisto de una palmenta (fig. 10, n.º 10) podría perfectamente haber pertenecido a la misma cilica.

Propios del siglo V avanzado, sin poder precisar más en la datación, son los restantes fragmentos de cílicas (fig. 10, nos. 3, 6, 8, 16, 17, 20, 21 y 22).

En lo que se refiere a la cilica-escifo, poseemos dos buenos fragmentos de borde y arranque de asa que presentan sendos sátiros así como una palmeta. Ambos deben correr y tienden sus brazos derecho e izquierdo, respectivamente llevando a cabo la acción de perseguir a sendas ménades. Se puede fechar hacia el tercer cuarto del siglo V.

Con respecto al único fragmento de crátera hallado en la excavación cabe decir que se trata, probablemente, de un ejemplar de crátera de campana con la típica decoración fitomorfa bajo el borde.

Finalmente, en lo que a lo figurado se refiere, hemos de tomar en cuenta la existencia del fragmento de escifo decorado con una lechuza perteneciente

7. Según nos informa la Dra. Adrienne Lezzi-Hafter, esta cilica no es obra del Pintor de Schuvalov, a pesar de contar con la *Schuvalov-Blüte*, en una variante nueva, pintada con el estilo de la *Zweite-Hand*; ni, tampoco, del Pintor de Eretria. Con todo, los detalles de los vestidos, siempre según la Dra. Lezzi-Hafter, apuntan hacia un pintor que trabaja en la tradición Polygnotea, al igual que ocurre con los dos pintores más arriba citados. Agradecemos a la Dra. Lezzi-Hafter su amable información.

8. C.V.A. Ullastret, Musée Monographique, fasc. I, Espagne, fasc. 5, Barcelone, 1984, lám. 28, n.º 5 y lám. 34, n.º 2. El primero de estos fragmentos, extrañamente fechado a principios del siglo IV, es particularmente parecido al nuestro, tanto por el gesto cuanto por la ejecución.

9. Compárese con un fragmento de Ullastret, ver M. PICAZO, *La cerámica ática de Ullastret*, Barcelona, 1977, lám. XIV, n.º 1.

10. G. RICHTER, *Red-Figured Athenian Vases in the Metropolitan Museum of Art*, New-Haven, 1936, lám. 80, n.º 78.

a una serie bien conocida en Ampurias, cuya cronología cabe situar con seguridad en el siglo V<sup>11</sup>.

Si de lo figurado pasamos a lo geométrico y a lo fitomorfo, este conjunto nos ofrece la presencia de vasos atribuibles al Estilo de Saint-Valentin y al de los Escifos con Decoración Reservada y Sobrepintada.

Al primero de ellos hemos de adscribir los fragmentos 11, 12 y 14 de la fig. 10 y al segundo el escifo n.º 4 de la fig. 7 y el fragmento n.º 5 y 7 de las figuras 7 y 10, respectivamente.

El fragmento más antiguo del estilo citado en primer lugar pertenece a un cántaro del Grupo IV de Howard y Johnson, y ha de ser datado en el tercer cuarto del siglo V (fig. 10, n.º 14;<sup>12</sup> mientras que los otros dos, asimilables al grupo VII (cántaro) y al B (escifo), respectivamente (fig. 10, n.º 11 y 12) tienen una cronología del último cuarto avanzado de aquel mismo siglo<sup>13</sup>. Mención especial merece un fragmento de cilica (fig. 10, n.º 20), interiormente decorada con una guirnalda muy parecida a la cilica del Pintor de Schuwalow (fig. 7, n.º 15), por el hecho de participar de la decoración de los escifos y cántaros del Estilo de Saint-Valentin, hecho que nos induce a pensar si no habría podido salir de esta misma oficina.

Con respecto a la producción de los Escifos Reservados y Sobrepintados hemos de decir que poseemos dos ejemplares de los mismos (fig. 7, n.ºs 4 y 5 y fig. 10, n.º 7). Estos vasos pertenecen a la variante *de borde derecho* y en cuanto a su decoración hemos de decir que el primero (fig. 7, n.º 4) debe de pertenecer al Grupo A, Variante 2 Ab de Picazo y Rouillard (hojas de hiedra, ramas a veces onduladas y rosetas de puntos sobrepintadas de blanco),<sup>14</sup> mientras que el segundo (fig. 7, n.º 5 y fig. 10, n.º 7) se adscribe al Grupo Aa (hojas de mirto reservadas con puntos y ramas rectilíneas sobrepintadas de blanco)<sup>15</sup>, en lo que atañe a su cronología, pensamos que para el Grupo A, tanto las observaciones de Picazo y Rouillard cuanto la evidencia contextual de nuestro material objeto de este estudio, se conjuntan para poder postular una fechación de hacia el último cuarto del siglo V.

## CERAMICA ATICA DE BARNIZ NEGRO

### LAS FORMAS

En su inmensa mayoría, los vasos hallados pertenecen a formas abiertas con la única excepción que representan un lekanis (fig. 10, n.º 2) y un vertedor fragmentado (fig. 11, n.º 27). Asimismo, se separan de la norma general los tres únicos fragmentos que poseemos de lucernas (fig. 11, n.ºs 1 a 3).

12. S. HOWARD, F.P. JOHNSON, *The Saint-Valentin Vases*, en *American Journal of Archaeology*, 58/3, 1954, pág. 206. Para esta producción en la Península Ibérica, ver J. MALUQUER DE MOTES, *Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret*, en *Miscelánea Arqueológica*, I, Barcelona, 1974, págs. 411-437.

13. HOWARD, JOHNSON, *The Saint-Valentin Vases...*, citado, pág. 206.

14. M. PICAZO, P. ROUILLARD, *Les skyphos attiques à décor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc*, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XII, 1976, pág. 15. Ver también J.J. JULLY, P. ROUILLARD, *La céramique attique de Ruscino*, Ruscino, en *Etudes Archéologiques*, I, Paris, 1980, págs. 163-196, así como PICAZO, *La cerámica ática de Ullastret...*, citado, págs. 87-98.

15. PICAZO, ROUILLARD, *Les skyphos attiques...*, citado, pág. 14.

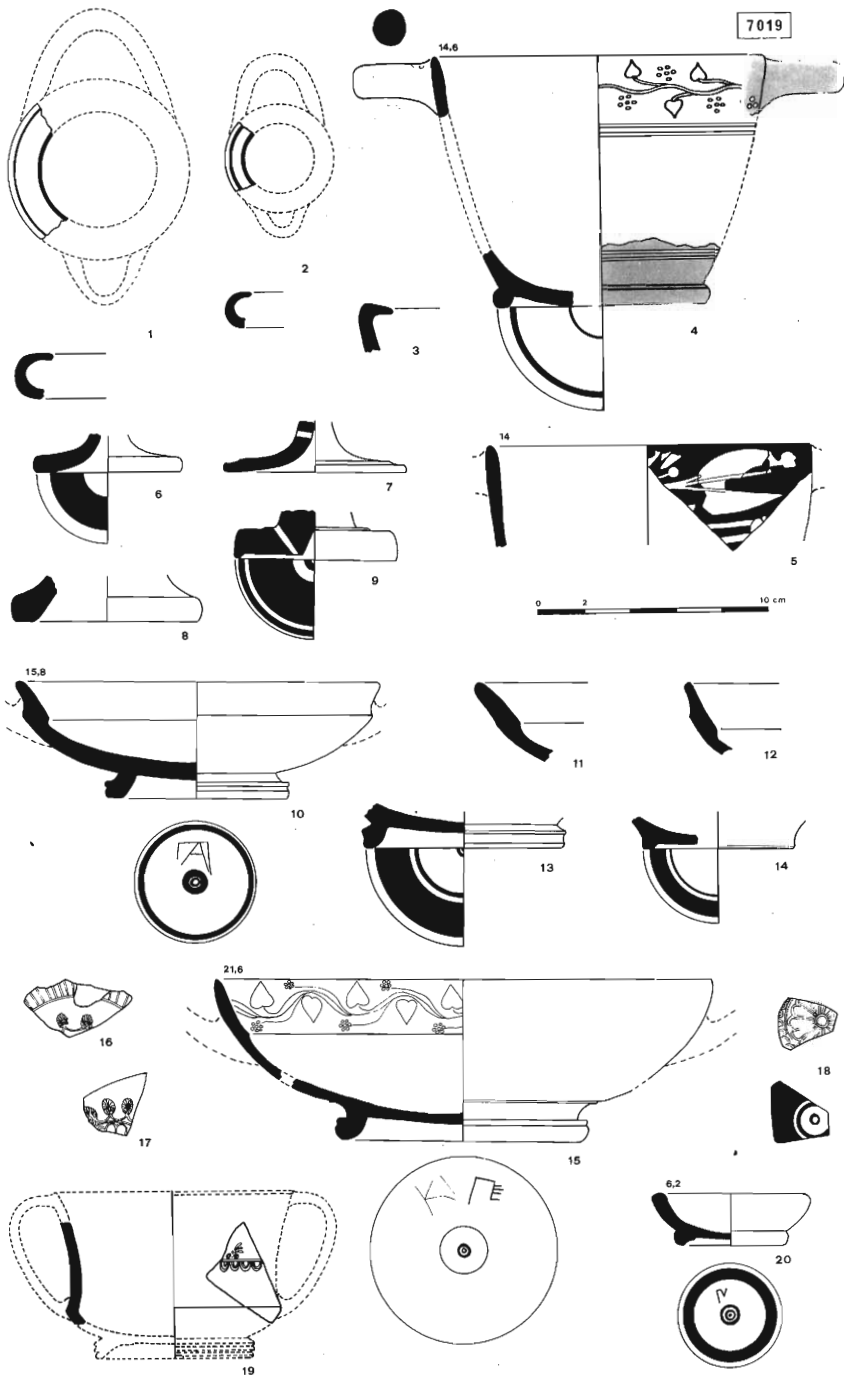


Fig. 7. Ceràmica àtica de figures rojas y barnizada de negro.



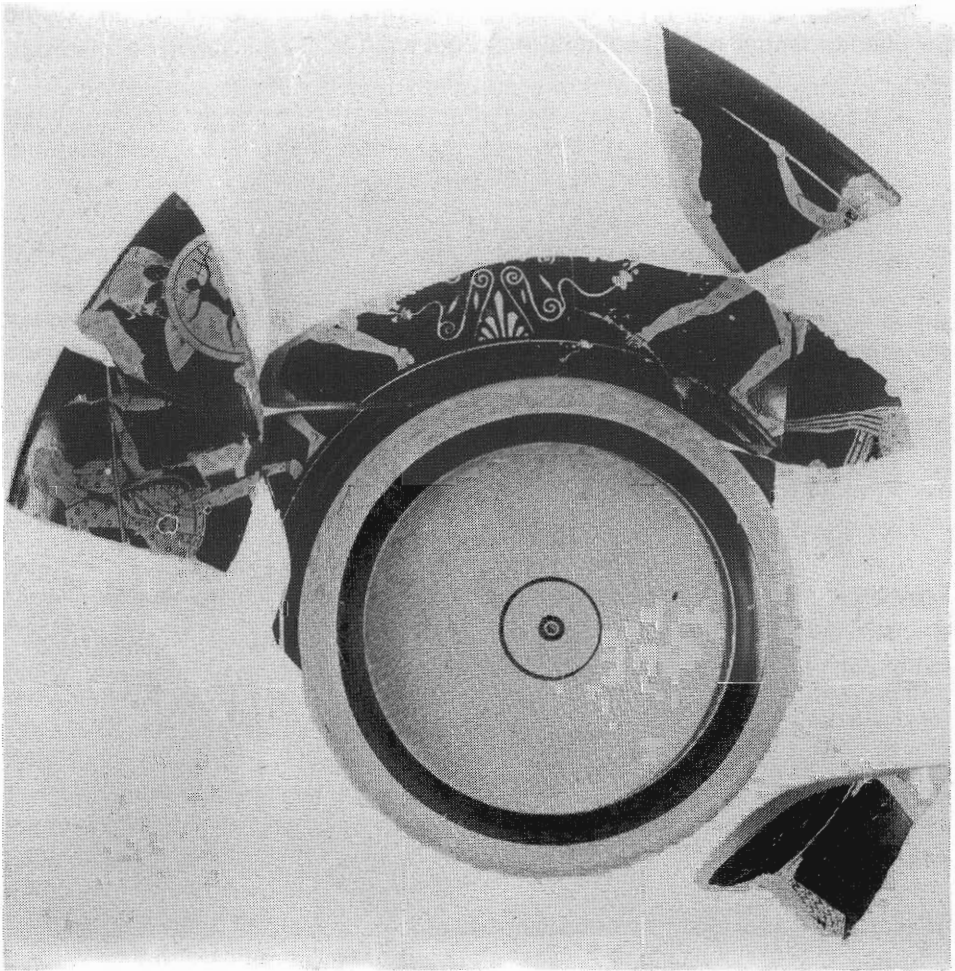


Fig. 8. Cílica fragmentada de figuras rojas procedente del estrato 7019.

### COPA DE PIE ALTO

La tenemos representada por un único pie que perteneció con toda seguridad a una cílica del tipo C con el labio cóncavo, fechable hacia el 525 a. de J.C.<sup>16</sup>. Presenta un resto anterior descontextualizado.

### COPAS DE PIE BAJO (STEMLESS)

*Castulo-cups /stemless Large: inset lip)*

Tres ejemplares, de los cuales uno casi completo (fig. 11, n.ºs 10 a 12). Este

16. Para las cílicas áticas de tipo C, ver H. BLOESCH, *Formen attischer Schalen von Exekias bis zum Ende des strengen Stils*, Berna, 1940, págs. 111 y ss. Para este fragmento en concreto, ver B.A. SPARKES, L. TALCOTT, *The Athenian Agora, XII. Black and Plain Pottery*, Princeton, 1970, fig. 4, n.º 398. De ahora en adelante citaremos esta última obra como *Athenian Agora XII*.

último presenta las letras Pi y Alfa mayúsculas grafitadas sobre el fondo externo. Se pueden fechar en la segunda mitad del siglo V<sup>17</sup>.

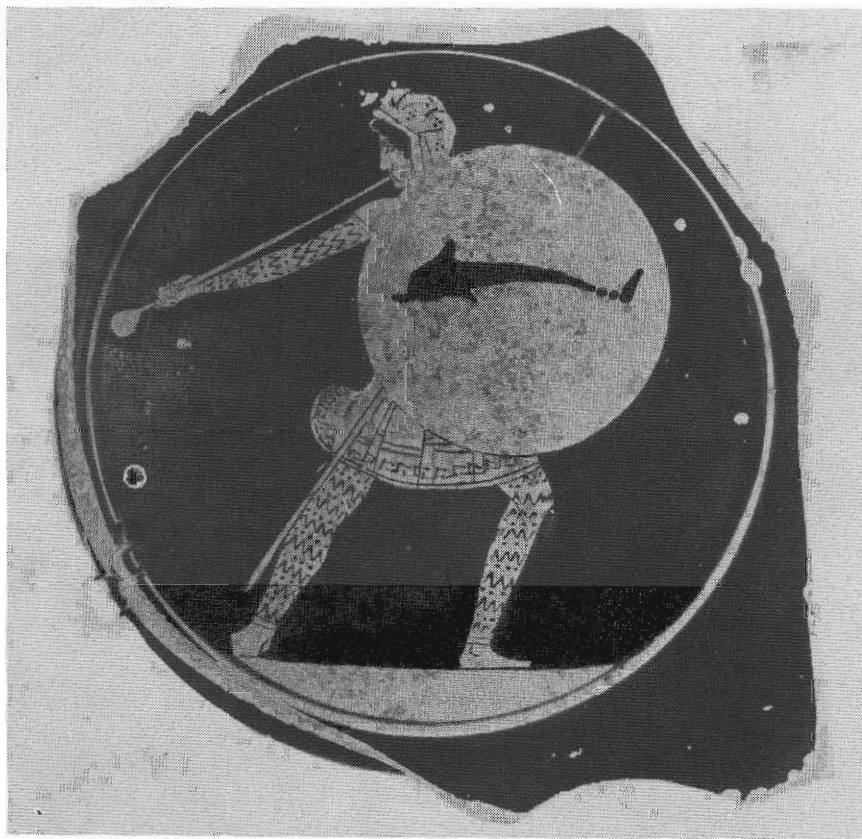


Fig. 9. Decoración del fondo interno de la clica ilustrada en la figura 8.

### STEMLESS LARGE: PLAIN RIM

Fragmentos de borde:

Esta variante de la copa sin pié, la tenemos representada por un ejemplar (fig. 11, n.º 18), que conserva el arranque del asa. Un vaso del Agora de Atenas de borde muy parecido se fecha allí hacia el 425 a. de J.C.<sup>18</sup>.

17. Adoptamos para este tipo de clica el término *Castulo Cup* propuesto en su día por B.A. SHEFTON, *Diskussion, Phönizier im Westen, Madrider Beiträge*, 8, Mainz, 1982, págs. 403-405. Por lo que a su cronología se refiere, ver *Athenian Agora XII*, si bien no compartimos, al igual que B.A. Shefton, la idea de una continuidad de la vida de esta forma a lo largo del primer cuarto del siglo IV. Los ejemplares hallados por nosotros en Ampurias en estratos del siglo IV están limitados a unos pocos fragmentos rodados que dan la impresión de tratarse de restos anteriores, ver a este respecto: SANMARTI, *Datación de la muralla griega meridional...*, citado, fig. 13, n.º 20 y fig. 17, n.ºs 15 y 17.

18. *Athenian Agora XII...*, citado.

Fragmentos de pie:

Creemos que pueden adscribirse a esta variante del *stemless* sendas bases (fig. 7, n.º 13 y fig. 11, n.º 5) cuya cronología debe de ser semejante a la del borde anterior.

### STEMLESS LARGE: DELICATE CLASS

Adscribimos a esta variante las bases n.º 4 y n.º 7 de la fig. 11. La primera presenta una típica decoración impresa de ovas y lengüetas radiales, de la que tenemos un paralelo exacto en el Agora de Atenas sobre un vaso fechado hacia el 420 a. de J.C.<sup>19</sup>. El otro fragmento, en cambio carece de toda decoración.

También podemos considerar procedente de un *stemless* de esta clase al fragmento de asa n.º 20 de la fig. 11.

### ESCIFOS

Fragmentos de borde:

Pertencen a escifos los fragmentos 16 y 23 a 26 de la figura 11. Todos ellos formaron parte de ejemplares de borde rectilíneo, del tipo a, o sea de denominado Tipo Atico. Su propia verticalidad y, por ello, la ausencia de flexión del borde hacia el exterior señala, para todos ellos, una cronología anterior al siglo IV.

Fragmentos de pie:

Poseemos cuatro bases atribuibles a escifos (fig. 11, n.ºs 1-2 y 21-22). Las dos primeras parecen muy antiguas, anteriores a los comedios del siglo V. La n.º 2, tiene un paralelo exacto en un ejemplar del agora de Atenas fechado entre el 480 y el 450 a. de J.C.<sup>20</sup>.

Las otras dos, con sus pies más redondeados parecen más recientes, fechables ya en la segunda mitad del siglo V.

### ONE-HANDLER

Pintado a bandas:

Un único ejemplar de borde (fig. 11, n.º 11) no biselado al igual que sucede con un vaso del Agora de Atenas que ha sido fechado hacia el 500 a. de J.C.<sup>21</sup>. Al igual que sucede con el pie de una cónica de tipo C (fig. 7, n.º 8), representa un resto anterior descontextualizado.

De barniz negro:

De esta forma presentamos tres fragmentos de borde (fig. 11, n.ºs 9, 10 y 14). Todos ellos presentan la característica de tener el labio biselado, característica ésta que les hace inconfundibles a la hora de clasificar. A pesar de ser ésta

19. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 498.

20. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 359.

21. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 735.

ésta que les hace inconfundibles a la hora de clasificar. A pesar de ser ésta una forma que penetra en el siglo IV, llegando algún ejemplar hasta el segundo cuarto de dicho siglo, pensamos que los que nos ocupan, por el contexto en el que han sido hallados, deben de situarse hacia el último cuarto del siglo V<sup>22</sup>.

## BOWL

### *Outturned Rim*

Los tres ejemplares que presentamos tienen el labio redondeado hacia fuera pero poco proyectado hacia el exterior (fig. 11, n.ºs 8, 13 y 28). Encuentran su mejor paralelo en un ejemplar del Agora de Atenas fechado hacia el 420 a. de J.C.<sup>23</sup>.

### *Deep wall and Convex-Concave Profil*

De esta variante presentamos dos bordes (fig. 11, n.ºs 17 y 19) y una base (fig. 11, n.º 6). El primer borde, más profundo, puede pertenecer a un vaso de hacia el 500 a. de J.C. si tomamos como término de comparación a un ejemplar del Agora de Atenas fechado en aquel momento<sup>24</sup>; mientras que el segundo y la base pueden ser colocados hacia el 450-430 dado su gran parecido con otro vaso del mismo yacimiento, mucho más reciente<sup>25</sup>.

### *Small Bowl*

Poseemos un fragmento de borde (fig. 11, n.º 15) y dos bases (fig. 7, n.º 20 y fig. 11, n.º 3), la segunda de ellas con decoración impresa. Todos ellos pertenecen a la variante *Later on light* y deben de ser fechados a lo largo del último cuarto del siglo V<sup>26</sup>.

La excavación entregó un único fragmento de pared con decoración impresa de ovas y palmetas sobre la pared externa. Un ejemplar del Agora de Atenas, más estilizado, que posee esta misma decoración, se fecha hacia el 500 a. de J.C.<sup>27</sup>. Otro ejemplar semejante, pero con las palmetas invertidas entre dos franjas de ovas, procede de Ampurias y fue hallado en la Incineración Martí n.º 16<sup>28</sup>. Por último, un ejemplar de Corchiano, hallado en una tumba (n.º 15), provisto de una decoración mucho más vistosa y abundante, ha sido fechado en la segunda mitad del siglo V.<sup>29</sup>

22. *Athenian Agora XII...*, citado, págs. 126-127.

23. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 785.

24. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 809.

25. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 814.

26. *Athenian Agora XII...*, citado, n.ºs 870-876.

27. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 633.

28. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona, 1953, pág. 21, n.º 1.

29. F. SCHIPPA, *Officine ceramiche falische*, en *Archeologia: Materiali e Problemi*, 3, 1980, lám. XIV, n.º 216.

### STEMMED DISH

Un pie grueso y macizo, provisto de una perforación oblicua (fig. 7, n.º 9) puede ser asimilada a la variante *Convex and Small* del *Stemmed Dish*. Se trata de un pie muy característico, lo que permite distinguirlo perfectamente de los pies de cíllica, aunque a primera vista sea posible una confusión con pies de cíllica de figuras negras. Se trata de una forma muy antigua que no desciende más allá del 450 a. de J.C. Se trata, pues, de una reminiscencia anterior a nuestro contexto<sup>30</sup>.

### LEKANIS

De esta forma tan sólo poseemos un único ejemplar (fig. 10, n.º 2) que conserva el asa y los dos apéndices que la flanquean. Nuestro ejemplar es, pues, de la variante *lidded with Ribbon Handles*. Puede ser paralelizado con otro ejemplar del Agora de Atenas que se fecha hacia el 425 a. de J.C.<sup>31</sup>.

### FRAGMENTOS DE FONDO DECORADOS

Ninguno de los fragmentos decorados con estampaciones presenta el más mínimo rastro de estrías, hecho éste que nos permite ubicarnos en un momento anterior a la década del 490-480 que es cuando aparece este motivo<sup>32</sup>. En cambio poseemos tres fragmentos (fig. 7, n.ºs 16 a 18), perteneciente muy probablemente al *stemless* de la Clase Delicada cuya decoración, en su esquema compositivo, es la propia del último tercio del siglo V<sup>33</sup>.

### LUCERNAS

Poseemos cuatro fragmentos de lucernas abiertas, asimilables tres de ellos al tipo Howland 21 D<sup>34</sup> (Fig. 7, n.ºs 1 y 2) y al Tipo Howland 23 A, el cuarto<sup>35</sup>. El primero de ellos se fecha desde fines del primer cuarto del siglo V y llega hasta los primeros del siglo IV, mientras que el segundo aparece a fines del tercer cuarto del siglo V y termina en el primer cuarto de la siguiente centuria. Dado el contexto en el que estas lucernas han sido halladas, pensamos que una cronología del último cuarto del siglo V les es perfectamente atribuible.

### IMITACIONES DE LAS FORMAS ATICAS DE BARNIZ NEGRO

La excavación del estrato 7019 entregó dos perfectas imitaciones de formas áticas. Se trata, de un lado, de un *Bowl: Shallow and Convex-Concave Profil* (Fig. 11, n.º 30) de pasta fina de color naranja, ligeramente micácea, cuya fina y lisa

30. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 983, fechado entre el 520 y el 500 a. de J.C.

31. *Athenian Agora XII...*, citado, n.º 1220.

32. *Athenian Agora XII...*, citado, pág. 30.

33. *Athenian Agora XII...*, citado, pág. 29 y n.ºs 488-499.

34. R.H. HOWLAND, *The Athenian Agora, IV., Greek Lamps and their Survivals*, Princenton, 1958, pág. 50.

35. HOWLAND, *The Athenian Agora, IV. Greek Lamps...*, citado, pág. 56.

superficie tiene el mismo color que la pasta. Este vaso, dotado de una letra, la A, grafitada sobre el fondo externo, tiene un paralelo exacto en el Agora de Atenas, fechado entre el 425 y el 400 a. de J.C.<sup>36</sup>. Del otro, consiste en un fragmento de base de lucerna (fig. 11, n.º 12), de características idénticas, aunque algo más claro, a las de la pieza anterior. Debió de pertenecer a una lucerna del Tipo Howland 22 C, cuya cronología se fija en el segundo y tercer cuartos del siglo V<sup>37</sup>.

Finalmente, un tercer vaso, también de pasta anaranjada, aunque menos fina y de superficie algo más grosera, se inspira en una forma ática (fig. 11, n.º 29). Se trata en este caso de la forma del *Small Bowl: Later and light*, forma ésta que se fecha entre el 430 y los primeros años del siglo IV<sup>38</sup>. En este caso, el vaso también está provisto de un grafito N.E.

## CERAMICA GRIEGA DE OCCIDENTE

Cerámica pseudo-jonia pintada a bandas y/o acroma.

En lo que concierne a las producciones fabricadas en Occidente con pasta clara hemos de distinguir, por un lado, la cerámica de producción massaliota, elaborada según la Técnica 1 de F. Villard, caracterizada por una arcilla clara, friable, ligeramente micácea, provista de una pintura que varía de marrón al rojo<sup>39</sup>, y, del otro, otras cerámicas pintadas o ácromas cuyas técnicas de fabricación, muy heterogéneas, las hacen distintas de la primera producción más arriba citada<sup>40</sup>.

Los vasos pseudo jonios ascienden a un total de 49 individuos lo que representa al 9'44 % del total de individuos hallados en la U.E. 7019.

Vasos de producción massaliota (técnica 1)

A esta producción podemos adscribir los ejemplares siguientes:

Anfora (forma Py 25) (fig. 12, n.ºs 1, 2, 3, 7 y 12 a 15).

Cíllica (forma Py 9) (fig. 12, n.ºs 8 y 10).

*One-handler* (forma Py 29) (fig. 12, n.ºs 17 a 20).

Cerámica de pasta color amarillo verdoso

Incluimos en esta categoría a un par de fragmento procedentes de una cíllica y de un enocoe. Ambos estuvieron pintados con una pintura de color marrón, hoy perdida casi totalmente. La pasta es dura, rugosa y compacta (fig. 12, n.ºs 11 y 21).

36. *Athenian Agora XII*, n.º 821.

37. HOWLAND, *The Athenian Agora, IV. Greek Lamps...*, citado, pág. 54.

38. *Athenian Agora XII*, pág. 134.

39. F. VILLARD, *Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident*, en *Nuovi Studi su Velia-La Parola del Passato*, CXXX-CXXXIII, 1970, pág. 114.

40. M. PY, *Ensayo de clasificación de un estilo de cerámica de Occidente: los vasos pseudo-jonios pintados*, en *Ampurias*, 41-42, 1979-1980, págs. 155-202.

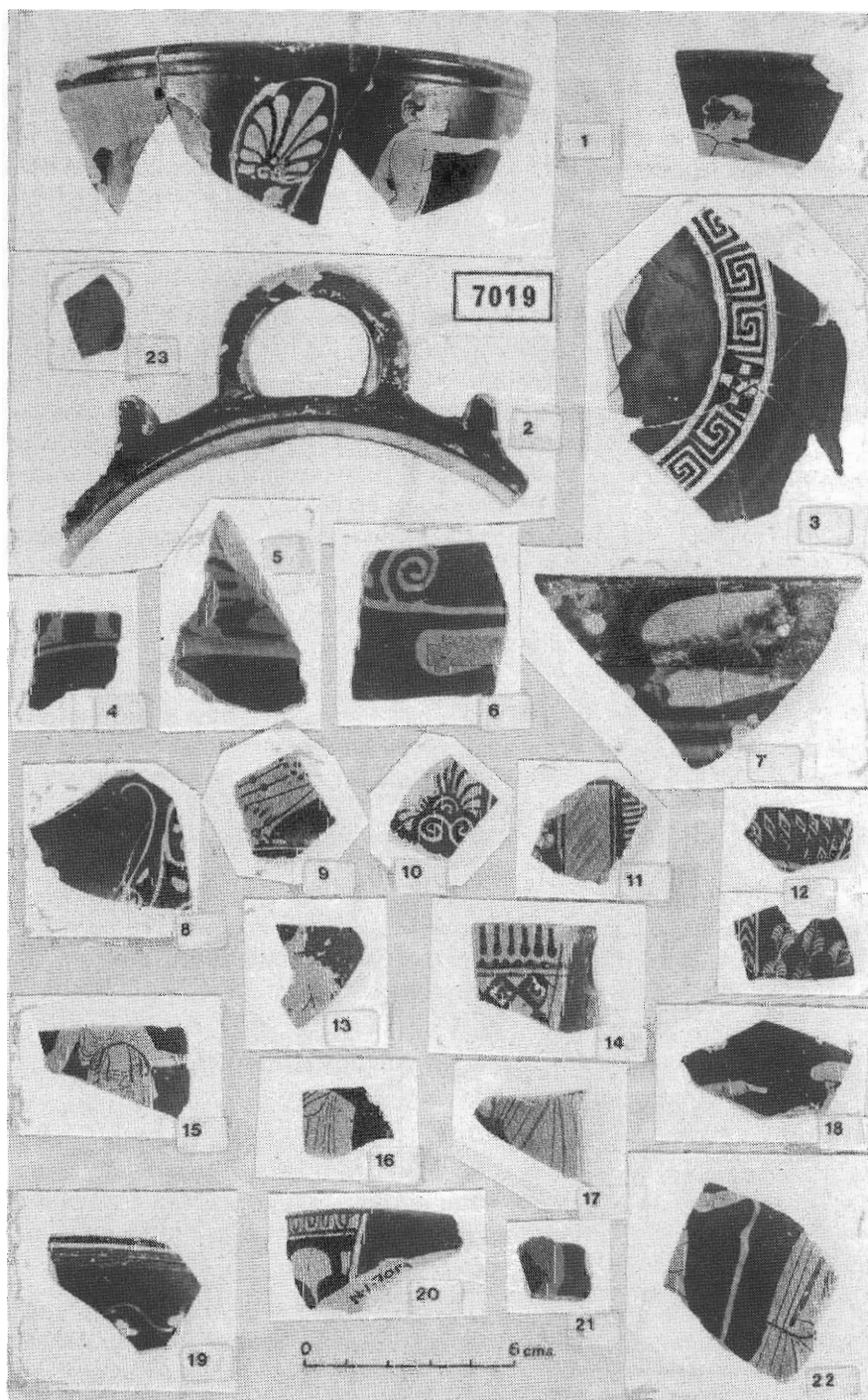


Fig. 10. Cerámica ática de figuras rojas, excepto los fragmentos 2, 19 y 23. Este último corresponde a 1 estilo de las figuras negras.

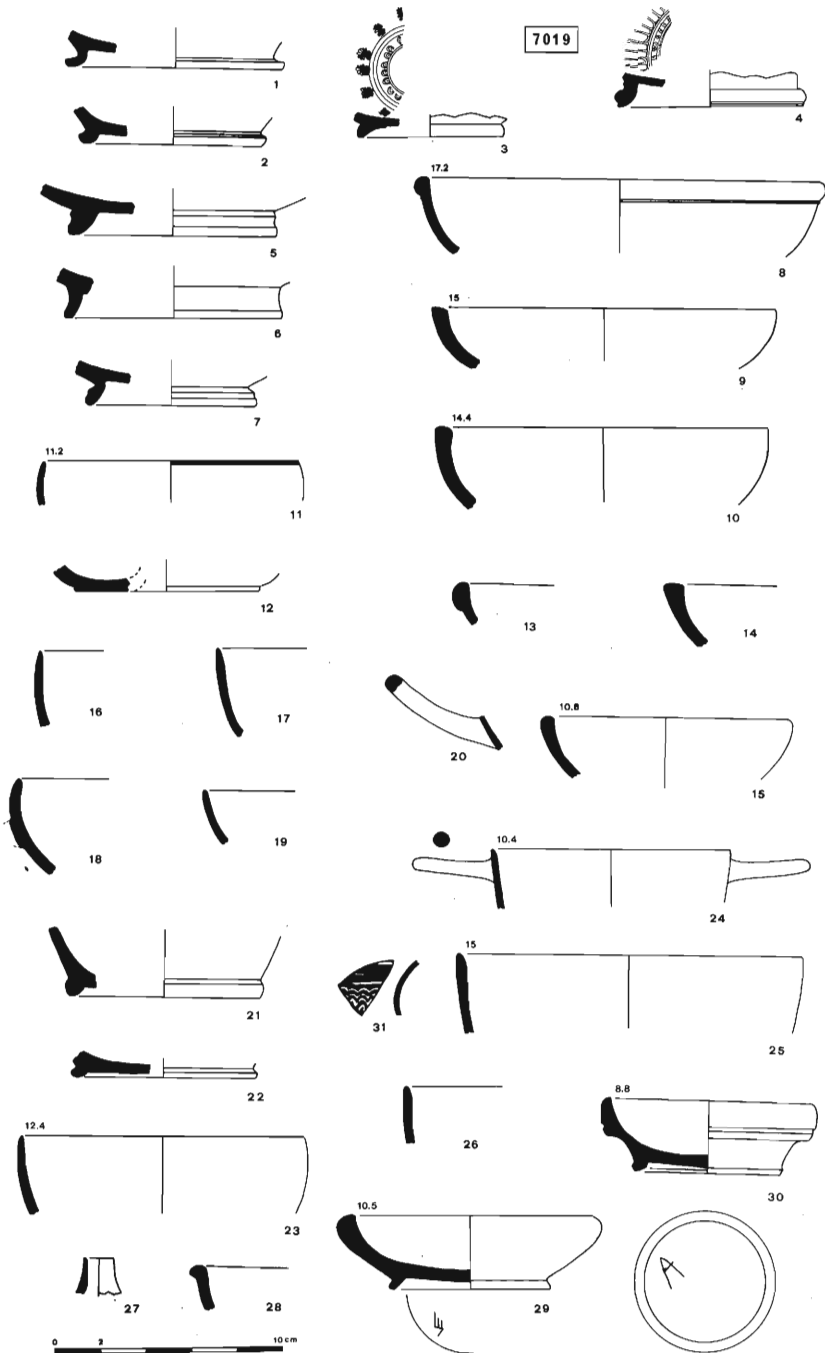


Fig. 11. Cerámica ática de barniz negro (n.ºs 1 a 28); imitaciones de pasta clara (nos. 29 y 30) y fragmento de un vasito de pasta vítrea policroma (n.º 31).



Lequitos de vientre globular, de cuello pequeño y ancho y fondo anular bajo (Forma Py 33)<sup>41</sup>.

Pertencen a esta forma típica del siglo V, emparentada con los *squat lekythoi*, una serie de fragmentos heterogéneos, dos de los cuales (fig. 13, n.ºs 5 y 9) son de pasta color beige claro y podrían formar parte de la misma pieza. Otros dos, de los cuales sólo representamos un ejemplar (fig. 13, n.º 8) son de pasta anaranjada y dura, y llevan una banda de color rojo anaranjado sobre el labio.

Olpes de boca circular, cuerpo ovoide y asa vertical sobreelevada (forma Py 28).

Pertencen a esta forma sendas bases (fig. 13, n.ºs 3 y 4) cuyas pastas, dura y rugosas, se caracterizan por presentar gránulos de calcita relativamente abundantes. Se trata de una forma que imita importaciones jónicas de fines del siglo VI, a lo largo del siglo V, desapareciendo en la segunda mitad de dicho siglo los ejemplares pintados. En cerámica acroma siguió siendo producida en los siglos posteriores<sup>42</sup>. Por su semejanza en lo que atañe a la pasta, podemos asimilar a esta misma producción un pie de cúlca pintado (fig. 12, n.º 9) y dos bases pertenecientes a grandes vasos cerrados, probablemente ánforas (figura 13, n.ºs 1 y 2).

Pequeñas urnas bajas de perfil carenado, fondo anular bajo, carena acentuada a media altura y cuello convexo (forma Py 13).

Pertencen a esta forma dos fragmentos (fig. 12, n.º 6 y fig. 13, n.º 12), fabricados con arcilla roja anaranjada no micácea, muy dura. La cronología de esta forma hay que situarla, según refiere M. Py, entre el 575 y el 400 a. de J.C.<sup>43</sup>.

Lekanis (Forma Py 21/1)

Este ejemplar (fig. 12, n.º 4), se caracteriza por tener una pasta muy dura, de color marrón claro, con múltiples partículas de calcita. La pintura, de color marrón rojizo, es extraordinariamente sólida y adherente<sup>44</sup>. Es esta una forma típica de los siglos VI y V que no ultrapasa la fecha del 400 a. de J.C.<sup>45</sup>.

Plato profundo, de borde horizontal y pié anular y bajo (Forma Py 24)

Poseemos un sólo fragmento (fig. 12, n.º 5) de este tipo de plato que se da preferentemente en yacimientos de la segunda mitad del siglo VI y del siglo V. Sus características técnicas: pasta de color ocre-amarillo, fina, semidura, jabonosa; pintura bonada y desgrasante formada por polvo de fina mica blanca, lo igualan a un ejemplar de Ensérune publicado por M. Py<sup>46</sup>.

41. PY, *Ensayo de clasificación...*, citado, pág. 33.

42. PY, *Ensayo de clasificación...*, citado, pág. 194.

43. PY, *Ensayo de clasificación...*, citado, pág. 174.

44. Por su técnica podría encuadrarse en el Grupo 2 de Rouillard, ver: P. ROUILLARD, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique: Recherches préliminaires*, en *Céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Paris, 1978, págs. 278-279.

45. PY, *Ensayo de clasificación...*, citado, pág. 180.

46. PY, *Ensayo de clasificación...*, citado, págs. 184-186.

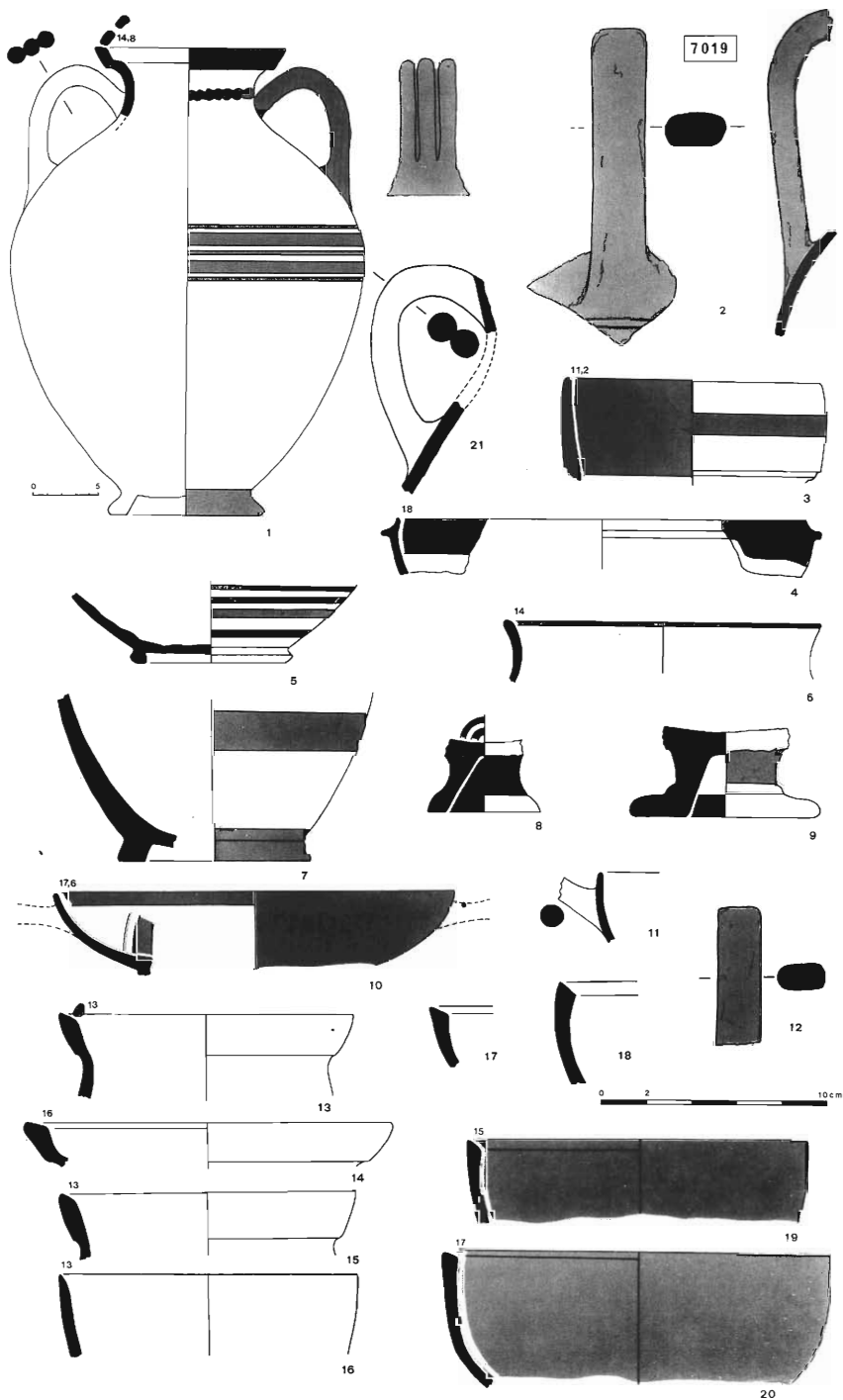


Fig. 12. Cerámica pseudo-jonia o griega de Occidente.

### Miscelánea de otras producciones

Los fragmentos n.ºs 7, 10 y 11 de la fig. 13, pertenecen a vasos difícilmente asimilables a producciones o formas mejor o peor conocidas.

El n.º 7 por su pasta beige rosada, fina y blanda y su pintura anaranjada, recuerda mucho las producciones griegas de Occidente pero por su forma — diríamos que púnica—, no encaja en los repertorios hasta ahora publicados.

Con el n.º 11 ocurre lo mismo, pues si por su forma recuerda a un lekaniis, su diámetro de boca que sólo alcanza los 8 cms., hace imposible asimilarlo a esta forma. Es de pasta dura, de color anaranjado, y su pintura es rojo amarronado.

En cuanto al fragmento n.º 10, hay que decir que su pasta es dura y de color anaranjado con pintura rojo amarronado. Por su forma no es posible encuadrarla en ninguna de las aisladas hasta el momento presente.

### Cerámica gris monocroma

La cerámica gris monocroma se encuentra representada por sólo seis únicos fragmentos correspondientes a otros tantos individuos. Estos representan el 1'16 % del total de individuos hallados.

Como se ve, la serie es muy corta, tal como de costumbre ocurre en Ampurias con respecto a esta cerámica, que para los siglos V y IV es siempre muy minoritaria, al menos en lo que llevamos visto hasta ahora.

En lo que se refiere a las formas, tenemos representadas las Arcelin-Pradelle n.º I (fig. 13, n.º 14) y n.º IV (fig. 13, n.º 13)<sup>47</sup>; así como las Taffanel n.º 3 (fig. 13, n.º 16) y n.º 8 (fig. 13, n.º 17), respectivamente<sup>48</sup>.

En cuanto a las producciones, únicamente el fragmento de la forma Arcelin-Pradelle n.º I puede acaso ser considerado como procedente del área provenzal, si es que, efectivamente, se puede asimilar al Aspecto I del Grupo 2. Su pasta marrón rojiza que vira a gris cerca de la epidermis y su superficie entreverada de gris y de marrón oscuro, fácilmente rayable, así parecen indicarlo.<sup>49</sup>

Los restantes fragmentos, de pasta de color gris claro, dura y provista de abundantísimas inclusiones de fina mica pulverulenta, cubierta de un engobe de color gris marrón, más oscuro que ella misma, parecen señalar hacia un origen centrado en el Languedoc occidental, mejor que en la Provenza. Creemos que pueden ser asimilados a la Serie C de Taffanel.<sup>50</sup>

Finalmente, hemos de hacer referencia a un fragmento de fondo que se singulariza por tener grafitado un pez en la superficie interna del mismo. (Fig. 13, n.º 15).

47. CH. ARCELIN-PRADELLE, *La céramique grise monochrome en Provence*, en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Supplément 10, Paris, 1984, pág. 12, fig. 3.

48. O.J. TAFFANEL, *Les poteries grises du Cayla II à Mailhac (Aude)*, en *Omaggio a Fernand Benoit*, I, Bordighera, 1972, págs. 245-276.

49. ARCELIN-PRADELLE, *La céramique grise...*, citado, pág. 53.

50. TAFFANEL, *Les poteries grises...*, citado, pág. 247.

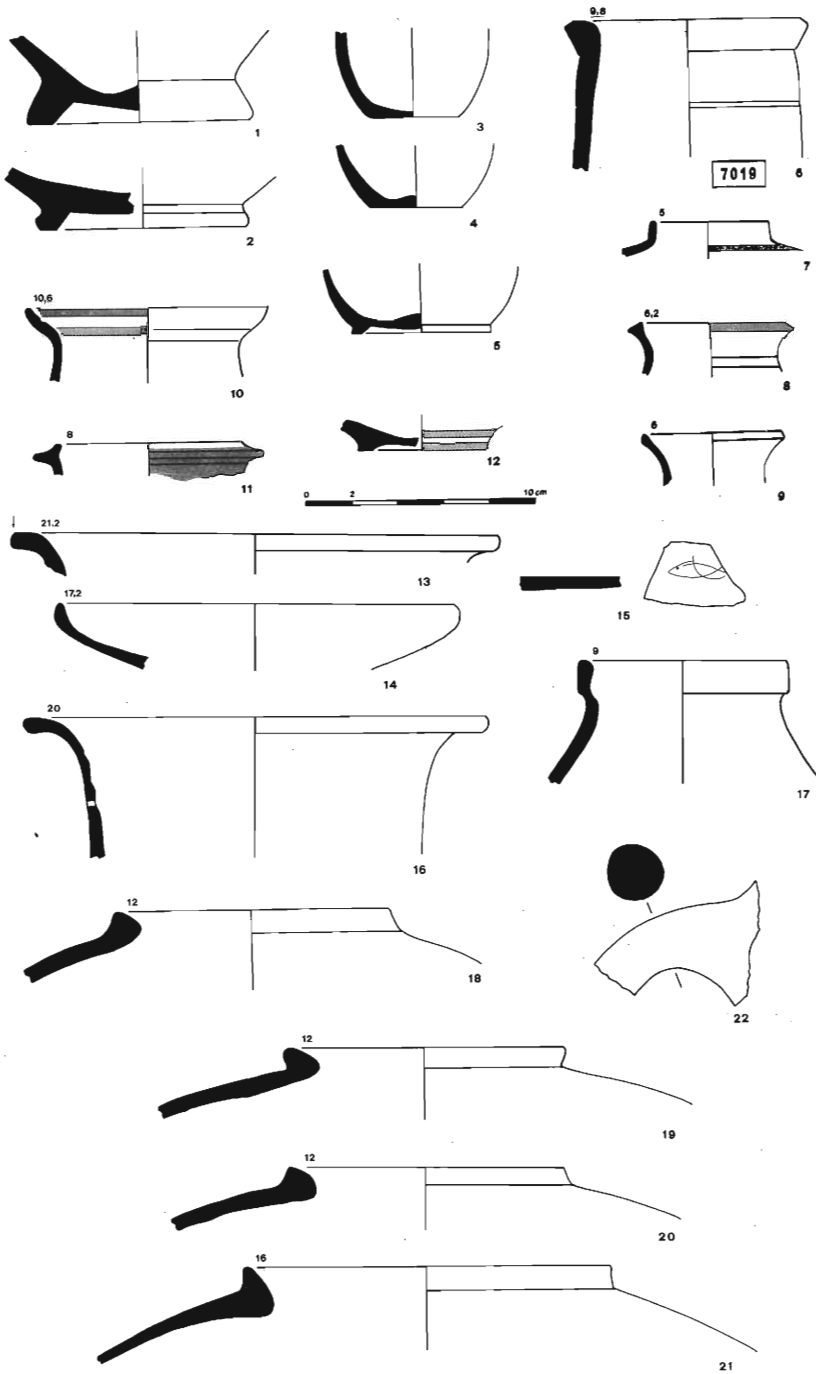


Fig. 13. Cerámica pseudo-jonia pintada y ácroma; cerámica gris de Occidente (nos. 13 a 17); ánfora corintia (n.º 22) y ánfora púnico-ebussitana (n.ºs 18 a 21).

## Cerámica Ibérica

La cerámica ibérica puede ser dividida en dos apartados según se halle decorada con pintura o se presente ácroma. Si sumamos los individuos pintados y no pintados, alcanzamos la cifra de 71 vasos, lo que viene a representar el 13'68 % del total de individuos hallados.

### Cerámica ibérica pintada

Con 46 individuos, esta cerámica alcanza el 8'86 % del total de vasos recuperados. Para su estudio, distinguiremos, de una parte, a los vasos decorados mediante bandas de pintura blanca, y, de la otra, a ciertos productos pintados con bandas de color rojizo o marrón anaranjado, los cuales, a su vez, poseen unas características técnicas que les separan claramente de la producción del primer grupo.

### Cerámica ibérica pintada con bandas blancas (cerámica indiketa)<sup>51</sup>.

Se trata por regla general de vasos semi-cerrados, de dimensiones considerables, cuyo galbo globular obedece a una evolución de los vasos bitroncocónicos aparecidos en el siglo VI. Acostumbran a tener un borde cefálico (fig. 14, n.ºs 2, 4, 7 y 10) o bien redondeado (fig. 14, n.ºs 1 y 5) que normalmente posee una banda pintada de blanco en su parte superior. Otras bandas pueden aparecer en el cuello (fig. 14, n.º 2) o bien cubriendo el resto del cuerpo del vaso (fig. 14, n.ºs 1 y 5). También es posible encontrar ejemplares de borde horizontal con la banda blanca, cubriendo su pared superior (fig. 14, n.º 3).

En cuanto a su técnica, la mayoría de estos vasos son de pasta anaranjada, con una superficie que varía del beige al rojo anaranjado. La pasta es dura, compacta, depurada y bien cocida, de sonido metálico. En ella no faltan gránulos de calcita que a menudo hacen estallar la epidermis, así como puntos de fina mica poco abundantes.

En lo concerniente a la pintura, hemos de decir que siempre es blanca, sin que aparezcan las combinaciones con bandas de color marrón que aparecerán en el curso de la primera mitad del siglo IV. La pintura blanca es en extremo frágil, lo cual hace extremadamente difícil el lavado de estos vasos o de sus fragmentos.

### Cerámica ibérica pintada a bandas rojas o anaranjadas

Junto a la gran masa de cerámica de bandas blancas, aparecen algunos fragmentos cuyas bandas son más o menos rojizas y que difieren, además por tener unas pastas heterogéneas que nada tienen que ver con la primera. A estas otras producciones pertenecen algunos fragmentos recuperados en la U.E. 7019 (fig. 14, n.ºs 6, 8 y 11).

51. Una reciente visión sintética sobre esta cerámica, en *Corpus Vasorum Antiquorum, Ullastret...*, citado, págs. 47-53.

El primero de ellos perteneciente a un vaso bitroncocónico de borde cefálico, se caracteriza por llevar una banda en el borde y un motivo ondulado sobre el cuello, con pintura que varía de rojo a marrón en el primero, y roja en el segundo. La pasta es muy característica pues es de color marrón clara, dura, algo rugosa al tacto y provista de abundantísimo polvo de mica blanca, la superficie se halla provista de un engobe de color beige claro.

El segundo debió de pertenecer también a un vaso bitroncocónico o globular de borde cefálico. Se caracteriza por tener una banda ocre sobre el borde, y, en cuanto a su técnica, podemos decir que su pasta es fina, depurada y de color rosado, sin impurezas. Va cubierto por un engobe de color beige muy claro.

Por último, hay que mencionar un fragmento de plato de borde ancho, quemado, que conserva restos de una banda pintada sobre la pared superior del borde. Su estado hace imposible una descripción válida de su técnica, de la que sólo se puede mencionar la presencia bastante abundante de fino polvo de mica blanca.

### Cerámica ibérica ácroma

De esta cerámica tenemos un total de 25 individuos, cuyo número constituye el 4'82 % del total de individuos recuperados. En su mayoría se trata de platos de los que ofrecemos una muestra (fig. 14, n.º 9). Asimismo contamos con una forma semicerrada (fig. 13, n.º 6) que seguramente estuvo provista de asa. De hecho, se trata de una cerámica que, desde un punto de vista técnico, no difiere de la cerámica ibérica pintada a base de bandas blancas, por lo que podemos pensar que fue fabricada en los mismos alfares locales que ésta.

## CERAMICA PUNICA

### Cerámica púnica pintada a bandas

Poseemos un total de 6 individuos que representan el 1'16 % del total de vasos recuperados. Se trata exclusivamente de platos y escudillas de borde ancho muy curvado hacia el interior y base en ocasiones casi plana (fig. 15, n.ºs 3 a 8) decorados interna y/o externamente con bandas de color ocre, rojo o marrón. Les hemos otorgado un origen púnico en función de las formas, pues puede con facilidad asimilarse al tipo 3.10 de A. Rodero<sup>52</sup>.

En cuanto a su técnica, en su gran mayoría —la única excepción la constituye el borde n.º 6 de la fig. 15 que es de arcilla y pintura marrones— estas piezas están fabricadas con una arcilla rojiza o anaranjada, fina, dura y bien cocida, provista de abundantes inclusiones de fino polvo de mica, así como de gránulos de calcita que hacen estallar la epidermis. La decoración consiste en bandas paralelas que adornan tanto a ambas paredes del recipiente, cuanto a su fondo interno.

52. A. RODERO RIAZA, *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1980, pág. 96, fig. 25, n.ºs 1-2 y pág. 75. Esta descripción coincide con la que ofrece E. Vento Mir con respecto a una pieza semejante de Ibiza que se conserva en Valencia, ver: E. VENTO MIR, *Colección Martí Esteve. Materiales procedentes de Ibiza*, Valencia, 1985, pág. 56 y fig. 19, arriba.

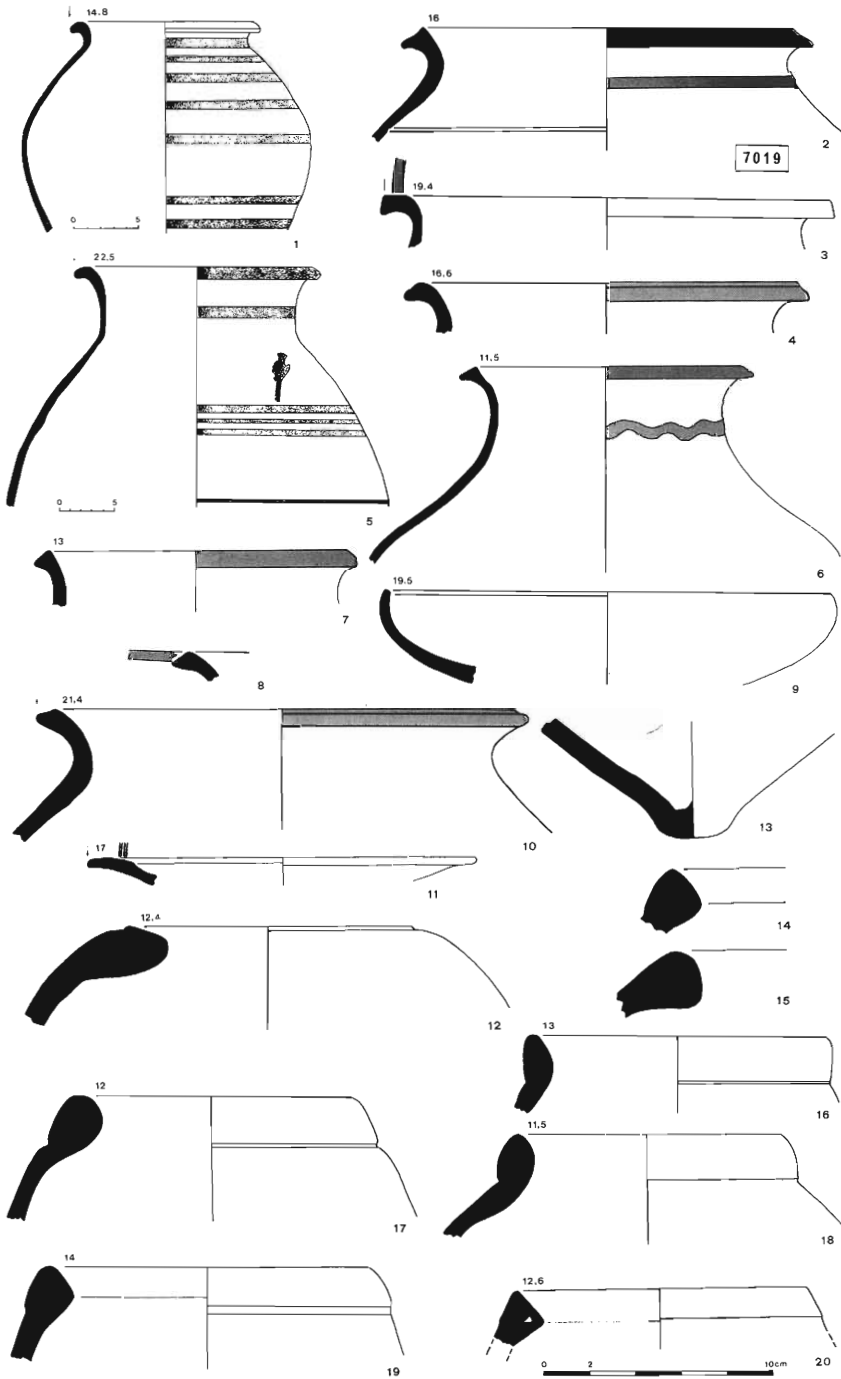


Fig. 14. Cerámica ibérica pintada (n.ºs 1 a 1); ánforas púnicas del Mediterráneo central (n.ºs 12, 13, 15 y 16); ánforas púnicas del Círculo del Estrecho de Gibraltar (n.ºs 14 y 20) y ánforas ibéricas meridionales (n.ºs 17 a 19).

### Cerámica púnica de origen meridional

Poseemos un gran fragmento de un vaso de forma probablemente esférica (fig. 15, n.º 1), cuya pared externa se halla decorada mediante la utilización de bandas anchas, que alcanzan hasta los 8 mm. de anchura, que combinan con otras más estrechas y finas. El color utilizado es el granate, pero hay un intento de lograr una cierta bicromía al ser las bandas que enmarcan a la más ancha del registro inferior algo más oscuras. En cuanto a la técnica, esta cerámica es de pasta muy dura y rugosa, con una coloración que varía del marrón claro en el centro del corte, al rosado en su periferia. Posee desgrasante arenoso, de buen tamaño, en el que abundan las partículas cuárcicas; asimismo, son abundantes los gránulos de calcita. La superficie externa va cubierta por un engobe beige.

Este ejemplar tiene un innegable aire meridional, y más probablemente andaluz. Su forma, sin duda alguna, procede de la de los vasos esféricos de barniz decorado a bandas, rojo de los cuales se conoce un ejemplar, conservado en el Museo Arqueológico de Málaga, de procedencia desconocida, pero que hay que considerar de aquella zona<sup>53</sup>; así como otro de la necrópolis del Coll del Moro, en Gandesa, que permanece inédito.

### Cerámica de cocina

Englobamos en este apartado a una serie de producciones muy heterogéneas, tanto por su técnica cuanto por su origen, que tienen el denominador común de haber sido utilizadas en las labores de preparación de los alimentos. De esta manera, trataremos aquí de la cerámica de cocina a torno; de la cerámica de cocina a mano y, finalmente, de los morteros, sea cual sea su origen.

#### Cerámica de cocina a torno

Hemos determinado la existencia de 13 individuos, cinco de los cuales (0'96 %) pertenecen a una producción de pasta anaranjada, presumiblemente griega. Los ocho restantes (1'52 %) pertenecen a una producción indígena de técnica reductora, inspirada en la cerámica de cocina a mano.

La producción de pasta anaranjada (fig. 15, n.ºs 12 y 16), se caracteriza por tener una pasta dura y rugosa, con abundante desgrasante a base de cuarcita y de calcita, y recuerda en grado sumo a las producciones comunes itálicas llegadas a la Península en el curso de los siglos II y I a. de J.C. acompañando a la campaniense y a las ánforas vinarias itálicas. La tapadera (fig. 15, n.º 12), podría ser un indicio de la existencia de *lopades* en este momento, es decir, hacia el último cuarto del siglo V.

Por su parte, la producción de técnica reducida, que se inspira en la cerámica de cocina a mano (fig. 15, n.ºs 10 y 11), produce básicamente urnas de perfil en S con borde exvasado y base plana. Técnicamente, esta cerámica es de pasta dura, rugosa, que puede variar de gris a marrón rojizo y que incluye en su masa gránulos de cuarcita y calcita relativamente abundantes. Asimismo, aparece en su epidermis una copiosa presencia de polvo de fina mica blanca y dorada.

53. H.G. NIEMEYER, M. PELLICER CATALAN, H. SCHUBART, *Altpunische Funde von der Mündung des Rio Algarrobo*, en *Madridrer Mitteilungen*, 5, 1964, pág. 84, fig. 8. Ver también: E. CUADRADO, *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*, en *Tartessos y sus problemas*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968, Barcelona, 1969, pág. 278, fig. 9, forma 31.



Esta cerámica, con la llegada del siglo IV, se continuará consumiendo en Ampurias; donde, por ejemplo, aparece también, en el estrato 5019 del corte 1985-5000, situado junto a la muralla del siglo IV.<sup>54</sup>

#### Cerámica de cocina a mano

Hemos contabilizado la presencia de 49 individuos lo que representa el 9'44 % de vasos hallados. Se trata sin excepción de urnas de perfil en S, base plana y labio biselado, decorados con incisiones y protuberancias (fig. 15, n.ºs 13 a 15). En su inmensa mayoría, los ejemplares se hallan espatulados y su epidermis muestra una abundante presencia de pajas de mica dorada.

#### Morteros

Incluimos este apartado misceláneo a una serie de producciones cuyo único elemento igualatorio radica en su función específica.

De un lado tenemos cinco individuos (0'96 %) de origen massaliota caracterizados por tener la misma arcilla que la que fue utilizada para la fabricación de las ánforas de Marsella (fig. 16, n.º 10 y 11).

A parte de estos ejemplares de atribución segura, poseemos otros tres individuos (fig. 15, n.ºs 2 y 9; fig. 16, n.º 8) cuya clasificación es realmente problemática. El primero, (fig. 15, n.º 2) de pasta beige rosada que vira a marrón tiene una banda marrón agranada pintada sobre el borde, podría tratarse quizá de una importación griega. El segundo (fig. 15, n.º 9) es de pasta rojiza, muy grosera, con abundante desgrasante arenoso de buen tamaño. Ignoramos totalmente cual pueda ser su origen. Por último, el fragmento restante (fig. 16, n.º 8) es de grandes dimensiones y se caracteriza por tener una pasta dura y rugosa, de color marrón rojizo que posee calcita, cuarcita y fina mica blanca. Va cubierto por un engobe anaranjado. Confesamos de nuevo nuestra ignorancia con respecto a su origen.

#### Anforas

Tras las cerámicas áticas, las ánforas con un total de 114 individuos (21'95 %), constituyen sin duda alguna, el colectivo más importante recuperado en la excavación de la U.E. 7019. Estas ánforas se dividen, según su origen, en ánforas griegas orientales, massaliotas, etruscas y púnicas. Veámoslas a continuación.

#### Anforas griegas orientales

Pensamos que sólo tres individuos, pueden ser considerados de origen griego no occidental. Representan el 0'58 % de los individuos recuperados. Hemos distinguido, de un lado, un ánfora Corintia A' representada por una asa (fig. 13, n.º 22), fabricada con una arcilla que corresponde punto por punto a la descripción que de la misma da C. Koehler<sup>55</sup>. Una fecha de siglo V nos parece extremadamente probable. A su lado, se encuentra un borde de perfil triangular que asimilamos al ánfora de Samos (fig. 16, n.º 5), sobre todo tras el conocimiento

54. SANMARTI, *Datación de la muralla meridional...*, citado.

55. C. KOEHLER, *Corinthian Developments in the Study of Trade in the Fifth Century*, en *Hesperia*, 50/4, 1981, pág. 451.

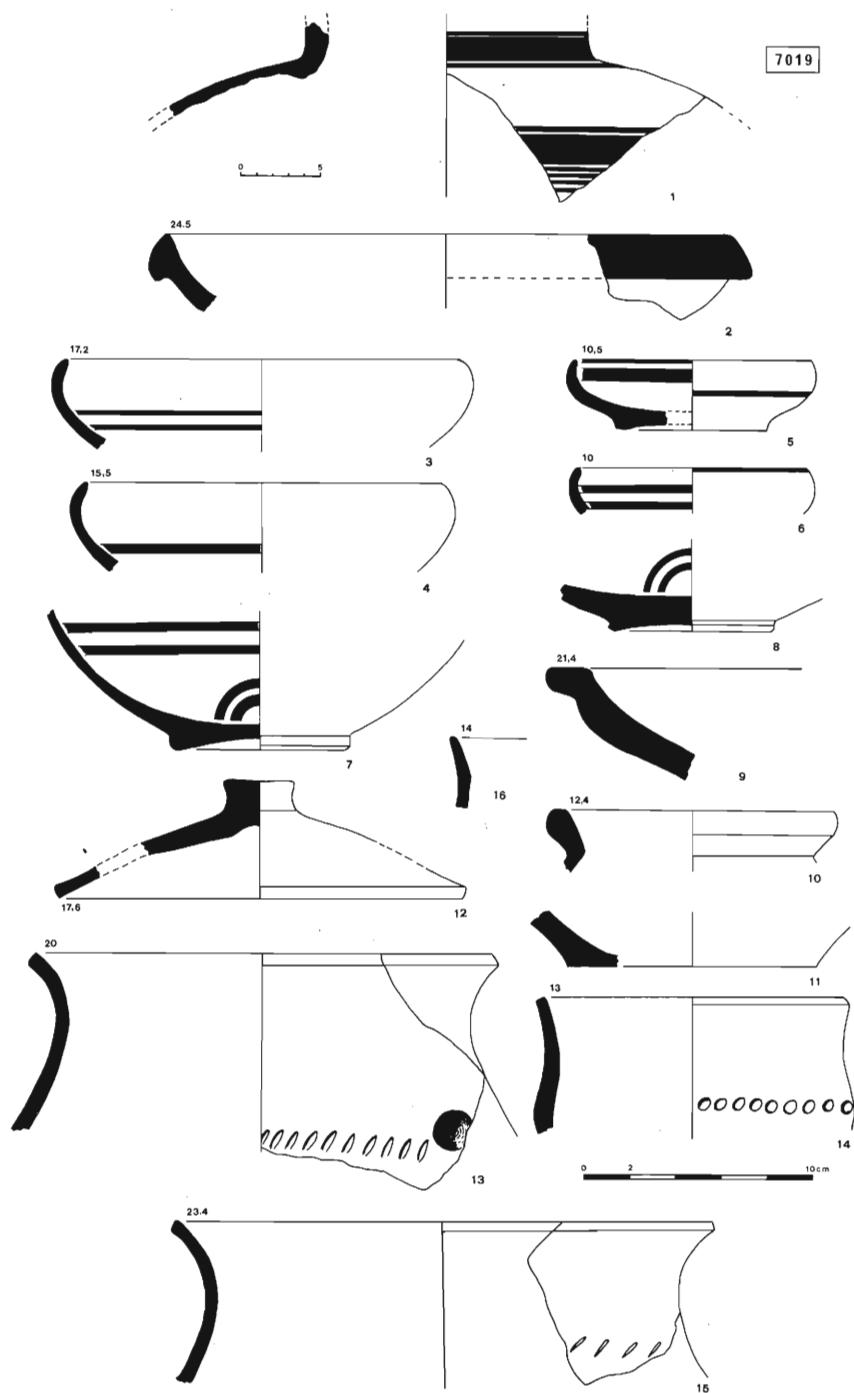


Fig. 15. Cerámica púnica pintada (n.ºs 1 a 8; cerámica de cocina a torno (n.ºs 10 a 12 y 16); cerámica de cocina a mano (n.ºs 13 a 15). Mortero (m.º 9).

sobre este ánfora que ha proporcionado la presentación completa de los materiales recuperados en el Pecio de El Sec<sup>56</sup>. Ánforas de esta misma procedencia han sido identificadas, siempre en pequeñas cantidades, en contextos ampuritinos del tercer cuarto del siglo V y de la primera mitad del siglo IV<sup>57</sup>. Sus características técnicas son como sigue: pasta anaranjada en la superficie y en la periferia de la fractura, núcleo gris, dura, con finas inclusiones de calcita que afloran en la epidermis.

Por último, hay que citar un pivote fragmentado (fig. 16, n.º 6), de pasta roja oscura, dura y rugosa, que incluye partículas de cuarzo y calcita. Cubre la superficie del mismo un engobe beige amarillento. Recuerda mucho a las ánforas itálicas de los siglos II-I a. de J.C. Desconocemos su procedencia, pero pensamos que podría, quizá, postularse un origen en alguna colonia griega de Sicilia o de la Magna Grecia, habida cuenta de sus características técnicas.

### Anfora massaliota

Hemos podido determinar la presencia de 11 individuos correspondientes a otras tantas ánforas massaliotas. Representan el 2'11 % de los vasos recuperados (fig. 16, n.ºs 1 a 4).

Si exceptuamos la única presencia de un borde replegado atribuible al tipo Py 2 (fig. 16, n.º 2) fechable en la primera mitad del siglo V,<sup>58</sup> el resto de fragmentos (fig. 16, n.ºs 1 a 4) puede ser considerado como pertenecientes al tipo Py 5, y ser fechados en la segunda mitad del siglo V<sup>59</sup>.

Entre los materiales de origen massaliota hemos de situar también a un fragmento de borde de perfil rectangular que fue fabricado con la típica arcilla micácea que los caracteriza (fig. 16, n.º 9). Es obvio que dicho fragmento no formó parte de ninguna ánfora, pero debe ser considerado como un producto más de los llegados a Ampurias a partir de la gran metrópoli focea de la Provenza.

### Anfora etrusca

Contamos con un único fragmento atribuible con seguridad a las ánforas de origen etrusco. Se trata de un asa fragmentada de sección circular (fig. 16, n.º 7).

Es muy difícil atribuir este fragmento a ninguna de las formas clasificadas por M. Py. tan sólo, por el contexto en que se encuentra, fechable en el último cuarto del siglo V, podría postularse una adscripción a la forma Py 4, cuyos ejemplares finales llegan hasta los primeros decenios del siglo IV<sup>60</sup>.

56. D. CERDA, *La nave del Sec. Las ánforas*, en Actas del Coloquio Grecs et Ibères, Burdeos, 16-18 de diciembre de 1986, en prensa. Ver también: V.R. GRACE, *Samian Amphoras*, en *Hesperia*, XL/1, 1971, págs. 52-95.

57. E. SANMARTI, J.M. NOLLA, *Informe preliminar sobre l'excavació d'una torre situada a Ponent de la ciutat grega d'Empúries*, en 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1984, Puigcerdà, 1986, pág. 180, fig. 20, n.º 19; SANMARTI, *Datación de la muralla griega...*, citado, fig. 11, n.ºs 12 y 13.

58. M. PY, *Quatre siècles d'amphore massaliète. Essai de classification des bords*, en *Figlina*, 3, págs. 6-8.

59. PY, *Quatre siècles d'amphore...*, citado, págs. 11-14.

60. M. PY, *Les amphores étrusques de Gaule méridionale*, en *Il commercio etrusco arcaico*, Atti dell'Incontro di Studio, Roma, 5-7 diciembre 1983, Roma, 1985, págs. 78-81. Este trabajo modifica y perfecciona otro anterior, ver: F. PY, M. PY, *Les amphores étrusques de Vauvage et de Villevieille (Gard)*, en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome, Antiquité*, 86/1, 1974, págs. 141-254.

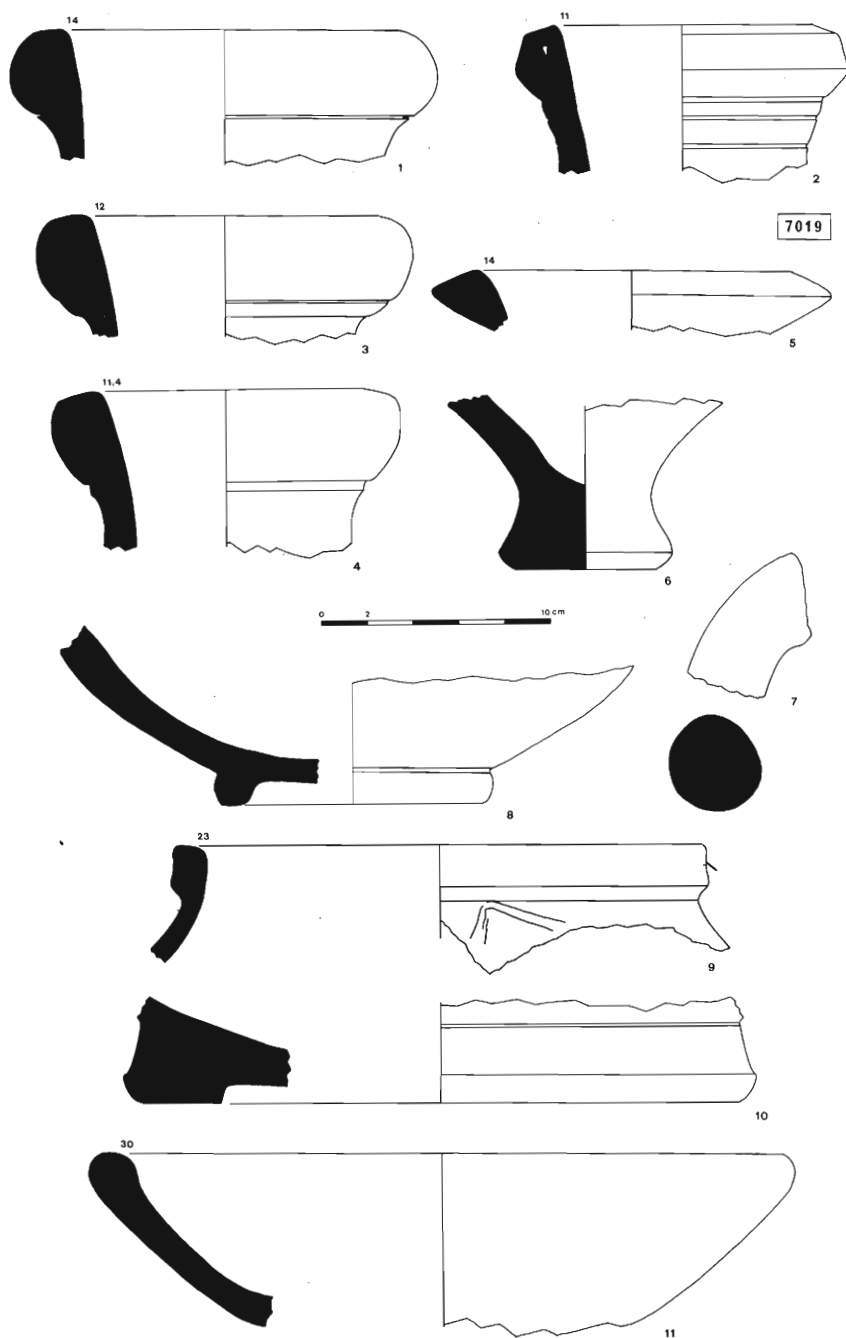


Fig. 16. Anforas massaliotas (n.ºs 1 a 4); ánfora samia (n.º 5); ánfora etrusca (n.º 7); ánfora de origen desconocido (n.º 6); morteros massaliotas (n.ºs 10 y 11); mortero de origen desconocido (n.º 8); gran vaso massaliota (n.º 9).

### Anforas púnicas

Las ánforas púnicas recuperadas en la U.E. 7019 constituyen el colectivo anfórico más numeroso ya que en total contabilizan un número de 97 individuos, que se distribuyen, por orígenes de la siguiente forma. Anforas del Mediterráneo Central: 1 individuo (0'19 %); ánforas del Círculo del Estrecho de Gibraltar y afines: 7 individuos (1'33 %); ánforas de forma púnico-ebussitana: 89 individuos (16'91 %).

### Anforas del Mediterráneo Central

Hemos determinado la existencia de un ejemplar del ánfora cilíndrica Tipo Mañá D-Olbia (forma D2 de Solier) reducido a múltiples fragmentos<sup>61</sup>, de la que presentamos el borde y la base (fig. 14, n.ºs 12 y 13). También poseemos fragmentos de la parte baja con el típico escalonamiento de la pared, pero hemos optado por no representarlos dada la imposibilidad de hacerlos casar.

En Pech-Maho existe un ánfora de borde idéntico que Y. Solier fechó en el siglo IV,<sup>62</sup> pero que quizá habría que llevar a la segunda mitad del siglo V, tanto más si tenemos en cuenta que las Mañá D-Olbia recuperadas en el Pecio de El Sec, fechable en el segundo cuarto del siglo IV tienen ya un borde distinto, caracterizado por presentar un labio más apuntado que nace de una sobreelevación del extremo superior de la pared externa.<sup>63</sup> Este ánfora tiene una pasta muy rugosa, de núcleo amarillo verdoso y periferia rosada. Está cubierta por un engobe de color verde muy claro.

### Anforas del Círculo del Estrecho de Gibraltar y afines

En el contexto que nos ocupa se encuentra un fragmento de borde asimilable al tipo Mañá A-Pascual 4a que corresponde a la forma Ramón 2 del Pecio ibicenco de Tagomago 1.<sup>64</sup> Se trata de un fragmento de pasta marrón claro que vira a marrón rojizo en la zona epidérmica, dura y compacta, que contiene un desgrasante esquistoso. Va cubierto por un espeso engobe que, al saltar, deja en parte la arcilla al desnudo. Anforas idénticas fueron halladas en un almacén, estas ánforas formaban contexto con ánforas corintias de la forma Koehler A', repitiendo el fenómeno que se da en nuestro contexto (ver fig. 13, n.º 22)<sup>65</sup>.

61. La denominamos Tipo Mañá D-Olbia siguiendo a J. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5, Ibiza, 1981.

62. Y. SOLIER, *Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VIème au début du IIème siècle avant J.-C.*, en Omaggio a Fernand Benoit, II, Bordighera, 1972, pág. 14 y fig. 6, n.º 3.

63. CERDA, *La nave del Sec....*, citado, fig. 21, arriba.

64. J. RAMON, *Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza*, en VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena, 1982, Madrid, 1985, págs. 383-384. En parte, estas ánforas fueron producidas en Marruecos: M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 4, Valencia, 1968, pág. 12, fig. 2.

65. CH. K. WILLIAMS, *Corinth 1977, Forum Southwest*, en *Hesperia*, 47, 1978, pág. 18, fig. 6. Ver también: KOEHLER, *Corinthian Developments....*, citado, pág. 450.

Junto a este fragmento, encontramos otros que muy probablemente se han inspirado en la forma a la cual pertenecía. Se trata de ejemplares caracterizados por tener una pasta dura y algo arenosa de color anaranjado. Van cubiertos por un engobe que varía del beige al anaranjado (fig. 14, n.ºs 14 a 19). Desconocemos su origen exacto pero no descartamos una procedencia andaluza. De hecho, en el nivel 15 del Cerro Macareno hallamos bordes muy parecidos con una cronología, precisamente, de hacia mediados del siglo V.<sup>66</sup>

#### Anfora de forma púnico-ebussitana

Dentro de este apartado colocamos, de un lado, a ciertas ánforas que, por sus características técnicas, coinciden con la descripción que del ánfora púnico-ebussitana da su sistematizador. Es decir, ánforas de pasta homogénea, en ocasiones blanda, que incluye partículas blancas, grises y rojas, así como puntos de mica plateada; su color puede ser marrón rojizo, amarillo pálido o anaranjado pálido<sup>67</sup> (fig. 13, n.ºs 18 a 21 y fig. 17, n.ºs 1 a 7).

Junto a este primer grupo, situamos a otro caracterizado por tener una pasta gris o bicolor gris-rojiza, que a primera vista podría hacer pensar en una producción ibérica. Nada de esto es real. Se trata, sin duda, de ánforas ebussitanas que han experimentado un exceso de cocción, lo cual ha redundado en esta presencia de pastas grises o bicolors; pero, de hecho, nos hallamos ante ánforas fabricadas muy probablemente en Ibiza (fig. 17, n.ºs 12 a 15 y 17-18).

Por último, hemos de hacer mención de un tercer grupo, cuya característica primordial es la de tener una abundantísima presencia de calcita que se aparenta en la epidermis. Estas ánforas, asimismo, se distinguen por tener también un color marrón o tostado que las hace inconfundibles (fig. 17, n.ºs 8 a 11 y 16).

Por lo que hace referencia a las formas, todos los fragmentos, excepto dos (fig. 17, n.ºs. 4 y 7), sea cual sea el apartado donde han sido ubicados, pertenecen al tipo P.E.11 de J. Ramón cuya cronología se extiende desde el siglo VI hasta el tercer cuarto del siglo V.<sup>68</sup> Los otros dos restantes, pertenecientes a la producción ebussitana, se pueden asimilar al tipo P.E. 12 de este mismo autor, con una cronología de los dos primeros tercios de aquel mismo siglo<sup>69</sup>. Vemos pues, que la cronología de estas ánforas, halladas en un contexto del último cuarto del siglo V, encaja perfectamente en el mismo si tenemos en cuenta su fecha arqueológica de amortización.

66. M. PELLICER CATALAN, J.L. ESCACENA CARRASCO, M. BENDALA GALAN, *El Cerro Macareno*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 124, Madrid, 1983, fig. 50. Ver también: M. PELLICER CATALAN, *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)*, en *Habis*, 9, 1978, págs. 365-400. Ver también: M.C. FLORIDO NAVARRO, *Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)*, en *Habis*, 16, 1985, págs. 507-509, fig. 4.

67. J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Ibiza, 1981, págs. 97-99.

68. RAMON, *La producción anfórica...*, citado, págs. 96-98.

69. RAMON, *La producción anfórica...*, citado, págs. 98-99.



Fig. 17. Antoforas comerciales de origen púnico.

### Vidrio púnico

La excavación de la U.E. 7019 permitió recuperar un pequeño fragmento de un vasito de pasta vítrea, tal vez una anforilla, de fondo azul marino y veteados amarillos y azules cielo<sup>70</sup>. (Fig. 11, n.º 31).

### Unidades Estratigráficas 7002 y 7015

Debido a las limitaciones de espacio a las que nos vemos constreñidos, nos hemos visto obligados a reducir al mínimo estricto la presentación de los materiales que caracterizan al relleno republicano que se superpone a la construcción griega, situada en la base de la estratificación. Hemos tomado únicamente dos estratos, ubicados en las partes más alta y más baja del relleno, al objeto de mostrar la evidente identidad de los materiales hallados en los mismos, lo cual demuestra la contemporaneidad de su formación.

En cuanto a las importaciones itálicas en ambos estratos se documenta la presencia de la Campaniense A (fig. 18, n.ºs 1 a 6 y 12, 14 y 15), la cual va acompañada de las ánforas greco-itálicas (fig. 16, n.ºs 8, 9 y 16) y de las importaciones itálicas de cerámica de cocina (fig. 16, n.ºs 10 y 17). Cabe hacer notar también, la presencia de un borde de un ánfora púnica del tipo Mañá C2 (fig. 16, n.º 21), tipo éste siempre presente en los estratos republicanos de Ampurias.

Si de las importaciones pasamos a las producciones indígenas, en el relleno se documentan las cerámicas ampuritanas grises (fig. 16, n.ºs 7, 13 y 18), que van acompañadas de las ánforas ibéricas de pasta de «sandwich» (fig. 16, n.ºs 11, 12 y 19).

### CONCLUSIÓN

Al término del estudio de los materiales entregados por el estrato 7019, aparece muy claramente el hecho de que todos ellos presentan una cronología que no puede ser llevada más allá de las décadas finales del siglo V a. de J.C. Esta realidad que de por sí la cerámica ática, es decir, el elemento cronológico más seguro y fiable, deja perfectamente establecido, viene corroborada también por la cronología de la cerámica griega de Occidente —que presenta siempre las formas típicas de la quinta centuria anterior a Cristo—, y, sobretodo, por el conjunto de ánforas comerciales, tanto griegas orientales y occidentales, cuanto púnicas, las cuales, tal como hemos tenido ocasión de ver, se extienden a lo largo de todo el siglo V. A este respecto, cabe recordar que, en nuestro estrato, se repite la asociación del ánfora corintia con el ánfora púnica Mañá A-Pascual 4a, es decir, el ánfora bicónica del Círculo del Estrecho de Gibraltar, de la misma manera que ocurre en el edificio de las Anforas Púnicas de Corinto, fechado precisamente

70. M. FEUGERE, A. GUILLOT, *Fouilles de Bragny, 1. Les petits objets dans leur contexte du Hallstatt final*, en *Revue Archéologique de l'Est*, XXXVII, 1986, págs. 176-177. Los autores consideran la llegada de los vasos de pasta vítrea al Sur y Este del Hexágono como una consecuencia del comercio massaliota. Sin embargo nosotros, al menos por lo que hace referencia a Ampurias, pensamos que en absoluto hay que descartar la posibilidad de una llegada aquí a través del intermediario púnico, es decir, de Ibiza.



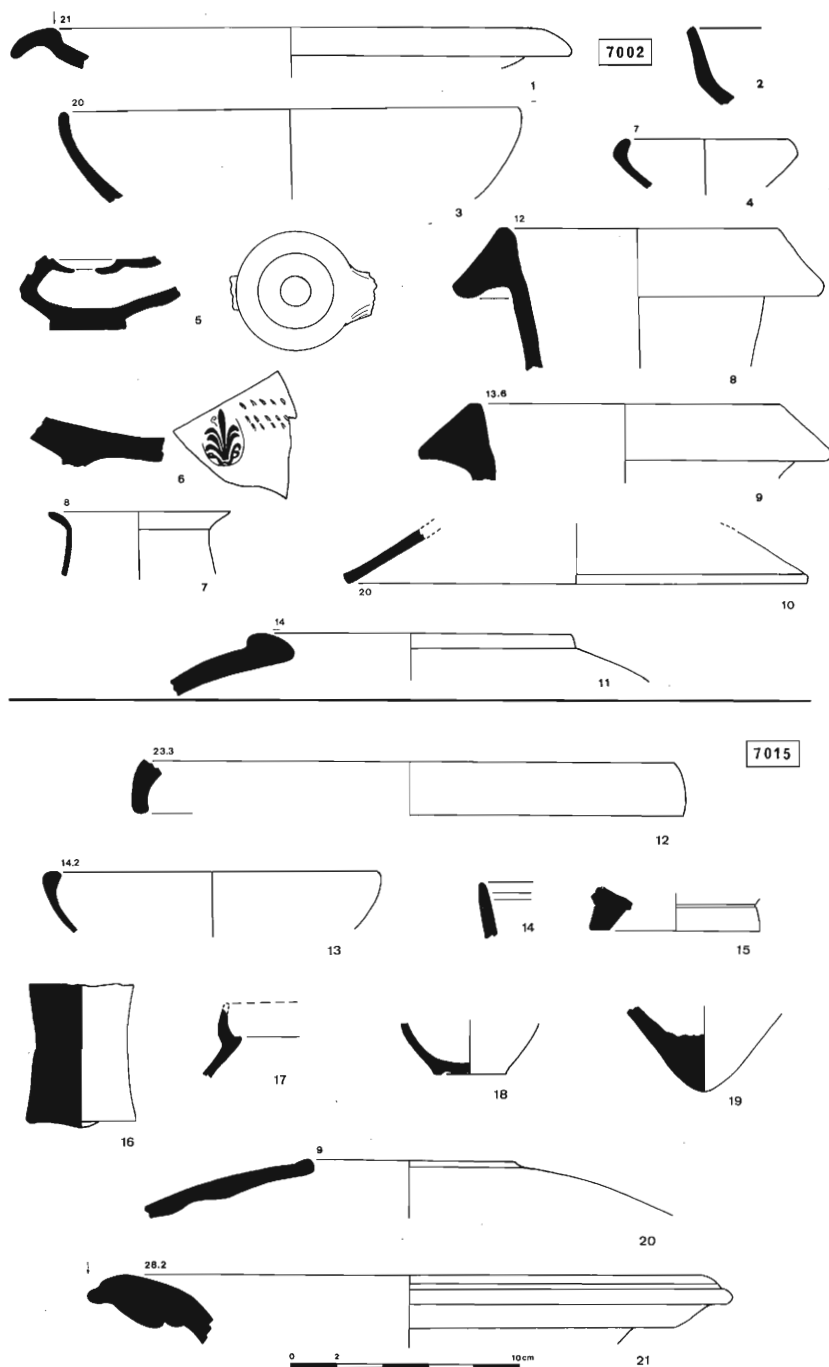


Fig. 18. Materiales indígenas y de importación itálica y púnica pertenecientes al relleno de época republicana que colmató la plaza donde luego se edificó el templo dedicado a Zeus Serapis.

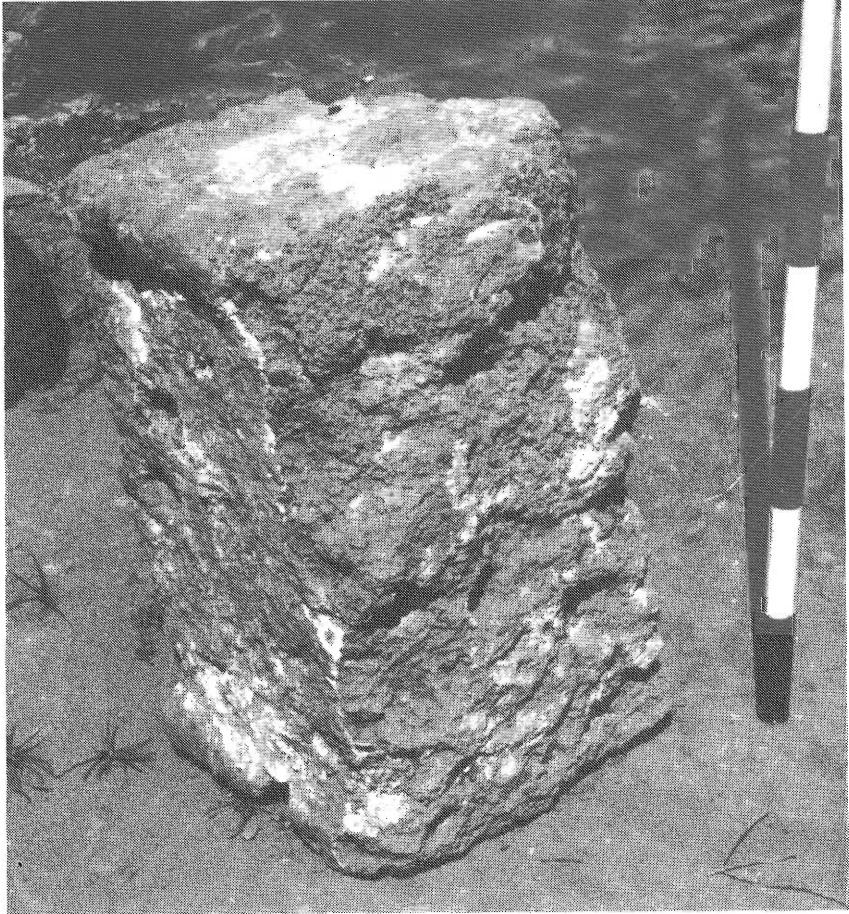


Fig. 19. Ara de piedra arenisca marrón cubierta de estuco blanco hallada formando parte del relleno de época republicana.

allí en la segunda mitad del siglo V a. de J.C. Es por cuanto antecede, que creemos del todo posible, fechar el momento final de la constitución del depósito arqueológico hacia los años finales de aquella centuria, o, si se nos apura, en los primeros del siglo IV a. de J.C. También cabe destacar, desde el punto de vista de la historia económica, la débil presencia del ánfora massaliota frente a la enorme cantidad de ánforas púnicas, ebusitanas o no, hecho éste que nos indica la poca influencia en Ampurias de la gran colonia focea de las bocas del Ródano.

## CONCLUSIONES GENERALES

Al término del estudio arqueológico a que hemos sometido los restos de época clásica, aparecidos en los cortes de la campaña de 1986, que afectaron al período griego de Ampurias, se impone dedicar alguna atención a los resultados de tipo histórico-topográfico obtenidos.

## Corte 1/7000

En primer lugar, hay que tener presente la existencia de una muralla que, levantada en el curso de la primera mitad del siglo IV, muy probablemente hacia el 375 a. de J.C., cuya presencia fue la causa de que se desafectase la construcción hallada en la base del corte 7000 y en cuyo interior apareció el material arqueológico, objeto de la primera parte de este estudio. Fue, en efecto, la edificación de una de las torres de la muralla, la causa que hizo que se obliterara dicha construcción al no ser posible, por razones de táctica defensiva su conservación frente por frente de la nueva muralla. El por qué de la presencia de unas construcciones domésticas tan al sur de la ciudad griega en la segunda mitad del siglo V, plantea un problema topográfico muy interesante, pues hay que preguntarse si éstas se hallaban extramuros de una línea defensiva más septentrional, o bien si estaban defendidas por algún foso, empalizada o muralla situados al sur de las mismas. Según nuestro modo de ver, es la primera de estas dos hipótesis la más defendible, tanto más teniendo en cuenta que en 1985, a poniente del *Asklepieión* determinamos la existencia de una torre, fechada en la segunda mitad del siglo V, la cual debió pertenecer a una línea de defensa, hoy por hoy no hallada aún, que debió situarse más al norte de la muralla del siglo IV más arriba citada.<sup>71</sup>

En segundo lugar, la aparición de estas construcciones domésticas sirve para replantear el problema del núcleo indígena emporitano, sólo conocido, como es bien sabido, a través de las fuentes escritas<sup>72</sup>. En efecto, nunca hasta ahora se había podido localizar en el sector sur de la Neápolis nada que no fuese posterior a los inicios del siglo II a. de J.C.<sup>73</sup>. Hoy, en cambio, sabemos que bajo el templo de época republicana dedicado a Serapis existían, ya desde antes de fines del siglo V unas edificaciones de tipo, muy probablemente, doméstico, que han sido el objeto del presente estudio. Estos restos, difícilmente atribuibles a una determinada etnia si hemos de atenernos a sus características intrínsecas y a la cultura material que contenían, si que, en cambio, dada su situación topográfica en relación al conjunto de la ciudad, podrían de forma hipotética ser consideradas como pertenecientes al sector indígena referenciado por Estrabón. De hecho, este mismo año (1987), nos ha sido posible observar que por debajo de la tantas veces citada muralla del siglo IV, se encuentran restos de una fase anterior fechable en el siglo V, que permite establecer el *terminus post quem* para la construcción y que, al mismo tiempo, permite pensar que al norte de la misma, se extiende un barrio que prolonga hacia septentrión el área habitada de la que formaba parte la porción de casa hallada en la base del corte 7000. Por otra parte, los pasajes literarios que hablan del núcleo indígena no refieren ni el momento de su creación, ni el período cronológico durante el cual estuvo vigente, por

71. SANMARTI, NOLLA, *Informe preliminar...*, citado, pág. 190.

72. ESTRABON, III, 4, 8; LIVIO, XXXIV, 9. Una reciente aproximación a los problemas que plantean estos textos en relación a la correcta interpretación de la topografía ampuritana, con una interesante separación de los planos cronológicos manejados por ambos autores clásicos en: M.J. PENA, *Le problème de la supposée ville indigène à coté d'Emporion. Nouvelles hypothèses*, en *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 11, 1985, págs. 69-83.

73. E. SANMARTI, J.M. NOLLA, J. AQUILUE, *Les escavacions de l'àrea del Parking al Sud de la Neápolis d'Empúries*, en *Ampurias*, 45-46, págs. 110-153.

lo que unas fechas del siglo V son tan buenas para su origen, como pueda serlo cualquier otra. De otro lado, es lógico que el proceso se iniciase sólo cuando la fundación griega devino una auténtica polis y no en sus fases iniciales de tanteo. Hoy sabemos que a fines del siglo VI, o muy a principios del siglo V, la polis emporitana ya había cristalizado<sup>74</sup>, por lo cual podemos pensar que el proceso de acercamiento del elemento indígena, en un momento en el que, por la fuerza de nuevas circunstancias económicas y demográficas, los griegos pasaron de ser *inquilini* a ser *domini*<sup>75</sup>. Asimismo, la propia obliteración parcial de este núcleo, en parte debido a la construcción de la nueva muralla en el siglo IV, la cual lo englobó intramuros, podría también ser el indicio material del momento en el que tuvo lugar la integración de la etnia indígena al conjunto de la polis emporitana que refiere Estrabón.

Con todo, y es lógico que así sea, cuanto acabamos de decir debe de ser tomado sólo a nivel de hipótesis de trabajo a partir de la cual, deberán plantearse los futuros trabajos de campo, los únicos que, en definitiva podrán dar nueva luz a este apasionante problema.

Finalmente, hemos de insistir en el hecho de que en este trabajo se incluyen, por primera vez, una serie de análisis sobre la flora y fauna pertenecientes al período griego clásico, lo cual constituye una primicia en el yacimiento ampuritano. Estos análisis ofrecen una serie de datos nuevos para la reconstrucción paleo-ambiental y económica de nuestra colonia y debe ser tomado como una primera aproximación y sólo aplicable a un período muy concreto, a saber, la segunda mitad del siglo V a.C.

74. R.A. SANTIAGO, E. SANMARTI, *Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion*, en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 68, 1987, págs. 119 y ss. La cita de los «emporitanos» en una carta comercial de fines del siglo VI-inicios del siglo V, presupone ya la existencia de una verdadera polis en el solar ampuritano en estas fechas.

75. J.P. MOREL, *Les relations économiques dans l'Occident grec*, en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés Anciennes*, Pise-Rome, 1983, pág. 564.